

5-7

247 5531 9.16

EL TEATRO.

504

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

~~~~~

**LA HIPOCRESIA DEL VICIO,**

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



**MADRID.** 7  
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
1859.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antaño.  
Anelardo y Eloisa.  
Ahogarse á la orilla.  
Alarcón.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
Al pié de la letra.  
Antiguos y modernos.  
Aqui está un moso é verdá.  
Abnegacion y nobleza.  
Amores perdidos.

Bonito Viaje.  
Boadicea, *drama heroico*  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Bienes mal adquiridos  
Baltasar.

Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parlentes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Culpa y castigo.  
Corte y cortijo.  
Caza mayor.  
Carnioli.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Camino del matrimonio.  
Duque de Visco.

Dos sobrinos contra un tio.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diego Corrientes, segunda parte  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.  
El que to cae... resbala.  
El Nino perdido.  
El Hipócrita.  
El Cura de aldea.  
El querer y el rascar....  
El hombre negor.

El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
Esperanza.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
Espinosa de una flor.  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Caballero del milagro.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
Echarse en brazos de Dios.  
El alma del Rey Garcia  
El alan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El hijo prodigo.  
El payaso.  
El amor y el interés.  
Este cuartito se alquila.  
El Patriarca del Turia.  
El rey del mundo.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo de Amheres  
El ciego.  
El ultimo vals de Weber.  
El traspaso.  
Escenas nocturnas.  
El laberinto.  
El gitano aventurero.  
El solleron.  
El vértigo de Rosa.  
Rechaz por el atajo.  
El reloj de San Plácido.  
El clavo de los maridos.  
El bello ideal.  
El hongo y el miriñaque.  
El rey de bastos.  
El protegido de las nubes.

Furor parlamentario.  
Fallas juveniles.  
¡Flor de un dial!  
Flor marchita.  
Frustrada casualidad.

Grazalema.  
Gaspár, Melchor y Baltasar, ó el  
ahijado de todo el mundo.  
Glorias de España, ó conquista  
de Lorea.  
Glorias mundanas.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Ilerencia de lagrimas.

Honrado y criminal á

Instintos de Alarcón.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medici.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
José Maria.

Los Amantes de China.  
Lo mejor de los dados.  
Los dos sargentos esp  
la linda vivandera.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un cas  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis  
La posdata de una cart  
Lluven hijos.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La choza del almadreñc  
Los patriotas.  
Los Amantes de Ternell  
La verdad en el Espejo.  
La Banda de la Condesa  
La Esposa de Sancho el  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvi  
La Gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernar  
Las Flores de Don Juan.  
Las Apariencias.  
Las Guerras civiles.  
Locuciones de Amor.  
Las dos Reinas.  
La Libertad de Florench  
La Archiduquesita.  
Las Prohibiciones.  
La escuela de los amigos.  
La escena de los perdid  
La bondad sin la experi  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La vida de Juan So' dad  
Las querellas del Rey Se  
La oracion de la tarde.  
La llave de oro  
La Providencia.  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la Carle  
La cruz en la sepultura.  
La niña Iru.  
La dicha en el bien ajen  
Los tres amores.  
La mujer del pueblo.  
Las carcajadas.

# LA HIPOCRESÍA DEL VICIO,

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

DE

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

*Estrenada en el teatro del Principe, el dia 15 de Octubre  
de 1859.*



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.  
1859.



AL DISTINGUIDO ACTOR

**Don Manuel Catalina,**

*su agradecido amigo*

Manuel Breton de los Herreros.

## PERSONAS.

## ACTORES.

---

|                    |                                       |
|--------------------|---------------------------------------|
| FELISA .....       | D. <sup>a</sup> JOSEFA PALMA.         |
| INES .....         | D. <sup>a</sup> SALVADORA CAIRON.     |
| DOÑA LUPA .....    | D. <sup>a</sup> CONCEPCION SANPELAYO. |
| DOÑA HIGINIA ..... | D. <sup>a</sup> ADELAIDA ZAPATERO.    |
| DOÑA POLICARPA.... | D. <sup>a</sup> BALBINA VALVERDE.     |
| D. MIGUEL .....    | D. MANUEL CATALINA.                   |
| D. TORCUATO .....  | D. JOSÉ CALVO.                        |
| BENITO .....       | D. MARIANO FERNANDEZ.                 |
| D. MAURICIO .....  | D. JUAN CATALINA.                     |
| D. GINÉS .....     | D. JERÓNIMO SUNYÉ.                    |
| D. FABIAN.....     | D. TOMÁS INFANTE.                     |
| FERMIN .....       | D. JULIAN RODRIGUEZ.                  |

Criados, Jugadores y máscaras de ambos sexos.

---

*La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

*Los comisionados de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y liricas titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala en una casa de campo inmediata á Madrid. En el foro una puerta principal, dejando ver un pasillo que guía á las habitaciones interiores y á la escalera: en los bastidores de la derecha otra puerta: en los de la izquierda un balcon: muebles elegantes, entre ellos una mesa de bufete con cajones, y sobre ella escribanía, papeles y libros desordenados.

### ESCENA PRIMERA.

D. MIGUEL, BENITO.

D. Mig. Sí, libro nuevo. Hasta ahora no he vivido; he vegetado. Desde que me trajo á España cuando aún era yo muchacho mi tío don Claudio Perez — háyale Dios perdonado, — ¿qué pito he tocado yo en este mundo? ¡Cinco años sujeto á la disciplina de un colegio, y otros tantos cursando leyes y cánones... que ya se me han olvidado! Sin más distraccion que oír en paseos solitarios los sempiternos sermones

del tío, que esté en descanso,  
y á la noche ir de tertulia  
en casa de don Crisanto  
Peñaredonda, oidor  
de Manila jubilado...

BEN. Tertulia? Eh! Si había faldas...

D. MIG. Sí, tres viejas y un vicario.

BEN. Gran dicha fué para usted  
que se fuese al otro barrio.

D. MIG. Para los dos fué la dicha;  
que él era muy buen cristiano  
y de fijo está en el cielo  
como San Pedro y San Pablo.

BEN. Y usted quedó con su muerte  
tan libre como los pájaros.

D. MIG. Y único heredero suyo.  
Cuando digo que era santo!...

BEN. Buena renta y saneada?

D. MIG. Regular: seis mil ducados.

BEN. Sopla!

D. MIG. La mitad en fincas,  
tres mil duros en metálico,  
y lo restante en acciones  
del banco de San Fernando.

BEN. Y apenas cumplido el luto,  
sacó usted los piés del plato.  
Caballos, tilburí, abono  
en el Circo... ¡Es mucho garbo  
el de usted!... Y luego el viaje  
á París, á Roma, al Cairo...

D. MIG. Con lo cual he dado fin  
á las acciones del banco,  
al cortijo de Lucena,  
á la dehesa de Mártos...;  
y aún esta quinta...

BEN. Qué! ¿ya  
no es usted su propietario?

D. MIG. Sí tal; pero...

BEN. Siete meses  
hace que leal la guardo  
para mi dueño y padrino,  
desde que su blanca mano



me otorgó la bella Inés  
dando usted su beneplácito;  
usted, mi ángel tutelar,  
que de gorrón me hizo fámulo,  
y de fámulo...

D. MIG. No hablemos  
de eso, Benito. Si hice algo  
por ti y por esa muchacha,  
lo mereciais entrambos,  
y espero que no sereis  
á mi proteccion ingratos.

BEN. Señor, por usted iria  
á Compostela descalzo;  
por usted...

D. MIG. Basta. Ya sé  
que eres fiel...

BEN. Como un alano.  
Y ahora sin que usted me diga  
con qué fin se ha trasladado  
á esta quinta deliciosa,  
yo creo ya adivinarlo.

D. MIG. Sí? dime...

BEN. Usted, por lo visto,  
está ya medio arruinado,  
y se propone llevar  
con los restos del naufragio  
una vida filosófica,  
frugal, campestre...

D. MIG. Al contrario:  
ántes de los cinco lustros  
¿quieres que me haga ermitaño?  
Aun me queda de la herencia  
para vivir con el fausto  
de un príncipe algunos meses...

BEN. Ya; y si sigue usted cobrando  
los mil duritos anuales  
que en buenas letras de cambio  
libraba desde Manila  
aquel señor don Torcuato...

D. MIG. Oh! sí. Ayer cobré el trimestre  
que cumplirá en fin de Marzo;  
y eso que bien hará ya

nueve..., no, diez meses largos  
que no le escribo. ¡Excelente  
sugeto, digno del mármol  
y el bronce! Nunca le he visto,  
que, á fuer de marino y bravo,  
pasaba la vida á bordo  
y su delicia era el charco.  
Á poco de yo venirme  
á Europa murió en Macao  
mi pobre padre: él le amaba  
como si fuese un hermano,  
y sin ligarle conmigo  
otro deber ni otros lazos  
que su amistad generosa...  
Te confieso que la pago  
muy mal. Ah! ¿por qué no vuelo  
á estrecharle entre mis brazos  
en aquel bello país,  
lleno para mí de gratos  
recuerdos... Pero á mis ojos  
creo que se agolpa el llanto.

(Con risa forzada.)

Qué ridícula flaqueza!

Yo llorar!... Por Dios te encargo  
que no lo digas á nadie.

Me deshonro, me encanallo  
si lo saben mis amigos.

BEN. Bien está, pero no alcanzo...

D. MIG. Yo quiero ser calavera  
en grande, atroz, temerario,  
execrable, otro don Juan  
Tenorio, otro Sardanápalo.  
Lágrimas? Las que yo cause.  
Ley, razon? Vayan al diablo.  
El placer sea mi dios  
y mi elemento el escándalo.

BEN. Habla usted de véras?

D. MIG. Sí.

BEN. ¡Usted tan bueno, tan guapo,  
hecho un monstruo!...

D. MIG. Quiero serlo...,  
ó al menos aparentarlo.

Quiero que se hable de mí,  
quiero dejar algún rastro  
de mi existencia en el mundo.  
Yo, que no soy diputado,  
ni general, ni ministro,  
ni periodista, ni rábano...,  
algo he de ser! Mi dinero  
neciamente malgastado  
no ha podido darme fama  
donde hay tanto millonario  
que me eclipsa, y ni hago versos,  
ni... En fin, nadie me hace caso.  
¡Y yo conozco en Madrid  
á mas de cien perdularios  
que hacen mas papel que yo  
porque tienen mas descaro!  
Ya se ve, yo gasto mucho;  
pero nunca me emborracho;  
no hay en mi hoja de servicios  
ni un mal duelo, ni un mal rapto;  
hablo bien de todo el mundo,  
socorro al necesitado,  
no bolseo, no conspiro,  
y en fin—lo diré muy bajo—  
oigo misa...; ¡y aún me quejo  
de ser un adocenado!...

No, no: desde hoy quiero hacer  
la vida del hombre malo.

BEX. Bien hecho! ¿Quién contradice  
á un hombre tan campechano?

Se peca ya en este mundo  
con tan gentil desenfado,  
que, llevando la contraria  
á los *tartufos* de antaño,  
sin la máscara del vicio  
no prospera ya un cristiano.

D. MIG. Para ganar la patente  
de tronera consumado  
tengo un magnífico plan,  
y para llevarle á cabo  
cuento contigo.

BEX. Usted me honra;

- mas...
- D. MIG. Tú tienes desparpajo.
- BEN. Pche!...
- D. MIG. Al fin, has sido estudiante,  
y de la tuna.
- BEN. Otro rasgo  
de hipocresía. En el fondo  
yo soy un pobre muchacho.
- D. MIG. Y además, como hace un siglo  
que ya no andas á mi lado,  
no te conocen mis nuevos  
amigos.
- BEN. Muy bien. Sepamos...
- D. MIG. También cuento con Inés.
- BEN. Con mi mujer? ¡*Verbum caro...*
- D. MIG. No temas. Farsa. ., valor  
entendido...
- BEN. Sin embargo...
- D. MIG. Pero cuándo acabará?  
(Acercándose á la puerta del foro.)  
Inés!
- BEN. Eh?
- D. MIG. Se está probando  
un vestido.
- BEN. Muchas gracias.
- D. MIG. Mientras tú estabas abajo  
se le dí...
- BEN. ¡Tanto favor...
- D. MIG. Aún no sabe que es regalo  
mío. Tú me ayudarás,  
si en ello pone reparo,  
á obligarla á que lo acepte.
- BEN. Pero...
- D. MIG. Ya está aquí.
- BEN. (San Márcos!)  
(Preséntase Inés vestida con lujo y elegancia.)

## ESCENA II.

D. MIGUEL. BENITO. INÉS.

INES. Vamos, ya me he puesto el traje.

Extravagancia como ella!  
Me sienta bien?

D. MIG. Si. Oh qué bella!

INES. Pareceré un personaje.  
(Se pasea con afectado señorío.)

BEN. No hay mujer que no se esponje  
si cuerda á su orgullo dan.

D. MIG. Divina! ¡Y luego dirán  
que el hábito no hace al monje!

INES. (Á Benito, pavoneándose y mostrándole los pendientes,  
pulseras y demas accesorios.)

Mira: es completo el ajuar.

La causa de este capricho, (Á D. Miguel.)  
aunque usted nada me ha dicho,  
es fácil de adivinar.

Yo no vengo á ser aquí,  
aunque esta gala me entolde,  
sino una especie de molde:  
no es verdad? un maniquí.  
No para esta humilde sierva,  
sino para alguna dama  
que ese corazón inflama,  
tanto lujo se reserva.

D. MIG. Y si fuese para tí?

INES. Qué locura! Vaya, usted  
quiere tenderme una red  
para burlarse de mí.

D. MIG. No tal.

INES. ¡Á un pobre arrapiezo  
tan magnífico equipaje!

D. MIG. Bah! dos mil reales el traje  
y ocho mil el aderezo.

BEN. (Cáspita!)

INES. Usted me sumerje  
en un mar de confusiones.  
¿Quién ha visto tales dones  
á la mujer de un conserje?

D. MIG. Te confieso, cara Inés,  
que no es gratuito el regalo.

INES. Pues ¿á qué título...

BEN. (Malo!)

D. MIG. No has comprendido?

- INES. Yo?
- BEN. Pues!
- D. MIG. Tengo una dama, en efecto,  
que vale mas que el Perú;  
pero esa dama... eres tú.
- BEN. Eh?
- INES. ¡Cómo...
- D. MIG. Oye mi proyecto.  
Te juro por mi salud...;  
no me mires tú tan sesgo; (Á Benito.)  
que no corre ningun riesgo (Á Inés.)  
tu acrisolada virtud.
- INES. Yo dama de usted!
- BEN. (Ya empiezo  
á entender...)
- INES. Y mi marido?
- BEN. (Dos mil reales el vestido  
y ocho mil el aderezo!)
- D. MIG. Dama postiza. Testigos  
de esta farsa de teatro  
serán sólo tres ó cuatro  
de mis íntimos amigos.  
Les doy mañana un almuerzo,  
y tú serás—qué te cuesta?—  
la reina de nuestra fiesta.  
Convéncela tú, mastuerzo. (Á Benito.)
- BEN. Tratándose de una farsa  
que no ha de salir de aquí...
- INES. Pero ¿qué dirán de mí  
los que entren en la comparsa?
- D. MIG. Ninguno te vió jamás;  
tu nombre será supuesto,  
y puro, cándido, honesto  
el amor que fingirás.
- INES. Puro amor... Qué desatinos!  
¡Y en traje de archiduquesa  
me sienta usted á una mesa  
de jóvenes libertinos!
- D. MIG. Dios, Benito y tu conciencia  
te absolverán.
- BEN. (Pobre chica!...  
diez mil!...)

- INES. Y ¿cómo se explica  
mi dudosa procedencia?
- D. MIG. Les diremos, pues Benito  
me apoya en el plan que adapto,  
que soy el héroe de un rapto  
y tú el cuerpo del delito.  
Te diré el cómo y el cuándo...
- INES. ¡Y esto lo escucha un marido  
sin bramar!... Yo nunca he sido  
género de contrabando.
- BEN. Pero si todo es quimera!...  
Haz cuenta, querida Inés,  
que vamos á hacer los tres  
una comedia casera.
- D. MIG. Jóven de ilustre prosapia,  
tú estabas en las Salesas:  
vencida de mis promesas  
me citas, salto la tapia...
- INES. Y dejando el santo rezo  
me escapo con un querido...
- BEN. (Dos mil reales el vestido  
y ocho mil el aderezo!)
- D. MIG. Mas la esperanza te guía  
de honesta y plácida union.
- BEN. La boda es el pabellon  
que cubre la mercancía.
- INES. ¿Qué boda, qué pabellon,  
si ya, en hora que maldigo,  
me casé, infame, contigo?
- BEN. Te pesa?
- INES. Sí, gran...
- BEN. Chiton!
- D. MIG. No serás mañana Inés,  
sino la hermosa Adelaida,  
hija de don Pedro Albaida,  
rico hacendado de Uclés.
- INES. Qué, señor! ¿así se juega  
por un capricho—qué horror!—  
con el nombre y el honor  
de una casa solariega?
- D. MIG. No hay tal Uclés ni... Estás loca?  
no son nombres verdaderos

los que oyes; son... los primeros  
que me han venido á la boca.

INES. Yo robada de un colegio!  
Y habrá altar, y un monigote  
vestido de sacerdote  
que... Locura! sacrilegio!

D. MIG. ¡Yo, un Tenorio, un Lovelace,  
resignarme á ser consorte!  
Me silbaria la corte  
si tal fuese el desenlace.  
No: como novio mañana  
te hablaré tierno y galan;  
mas... los amigos sabrán  
que pienso llamarme andana.

INES. ¿Qué dirán luégo...

D. MIG. De Inés  
nada dirán.

BEN. Claro está.

D. MIG. Si dicen algo, será  
de Adelaida la de Uclés.

INES. Pero Adelaida ó Lorenza,  
sí yo sus pullas arrostro,  
mío, señor, será el rostro  
que se cubra de vergüenza.  
No, no cuente usted conmigo  
para esa indigna tramoya.

D. MIG. No quieres?

BEN. (Aquí fué Troya!)

D. MIG. Desairas así á un amigo?

BEN. Amigo! Oh noble mancebo!

INES. Mientras conserve la vida  
me mostraré agradecida  
á tanto como le debo.  
Huésped de mi humilde casa,  
de tanto favor indigna,  
vertió su mano benigna  
sobre ella dones sin tasa.  
Mi madre enferma del pecho,  
postrada...

D. MIG. Pobre señora!

¿Á qué recordar ahora...

INES. Yo velando el triste lecho...



D. MIG. Oh! calla...

INES. Ningun servicio  
le podíamos prestar,  
y no se quiso mudar  
por hacernos beneficio.

D. MIG. Deja esa historia prolija.

BEN. Tambien para mí fué un padre.

INES. Y nunca humilló á la madre,  
nunca sonrojó á la hija.  
Cuidó á la pobre doliente  
con tanto amor como yo,  
hasta que Dios la llamó  
á su trono omnipotente;  
y cuando de tierna edad  
sola en el mundo quedé,  
escudo de mi honra fué  
y amparo de mi orfandad.

BEN. Y te buscó honesto abrigo  
en casa de Pedro Ayala...

INES. Sólo hizo una cosa mala.

D. MIG. Yo!

BEN. Cuál?

INES. Casarme contigo.

BEN. Gracias.

INES. Es mi bienhechor.

D. MIG. Basta!...

INES. Pida, si algo vale,  
mi sangre, mi hacienda...

D. MIG. Dále!

INES. Todo, ménos el honor.

D. MIG. El honor! Me desespero.  
Si todo es vana apariencia,  
¿á qué viene esa sentencia  
á lo Francisco Primero?

INES. Mas sea apariencia ó no,  
mozuelas hay, don Miguel,  
que harian ese papel  
mil veces mejor que yo.

D. MIG. Darian mi plan al traste  
con su aire procaz y chusco;  
y, ya ves, lo que yo busco  
sobre todo es... el contraste.

Se trata de una virtud  
que ama y gime al pié del ara,  
y para eso hay en tu cara  
más verosimilitud.

INES. ¿Y por qué—yo pierdo el juicio!—  
quiere usted que contribuya  
á que cubra usted la suya  
con la máscara del vicio?  
¿Por qué en esos laberintos,  
aunque ahora estén en boga,  
se mete usted? ¿Por qué ahoga  
sus generosos instintos?

Que mientan virtud los malos,  
lo explico, aunque lo condeno;  
mas fingirse malo el bueno,  
gusto es que merece palos.

BEN. Eso es decirle una fresca. (Ap. á Inés.)

INES. Quitá, que me das horror!

BEN. Perdónela usted, señor;  
no sabe lo que se pesca.

D. MIG. Tú te inquietas sin motivo;  
tu tenacidad me aflige;  
tú no sabes lo que exige  
la sociedad en que vivo.

INES. Pero, señor, ¿qué cuidado...

D. MIG. Si á mi socorro no acudes,  
voy á quedar, no lo dudes,  
comprometido..., afrentado.

Tengo anunciado el festín  
que ha de darme tanta fama;  
y si le falta la dama,  
qué será del paladin?

Será preciso que aguante  
la rechiffa universal  
y seré en la capital  
un pária, un judío errante  
Oh! quiero ántes un presidio  
que tan funesto reves.

Por Dios, Inés!... ¡Mira, Inés,  
que este es caso de suicidio!

BEN. Lo oyes, corazón de hiena?

INES. Jesús!... Quisiera morirme!

D. MIG. Basta! Adios!...

(En voz baja deteniéndole.)

BEN. No, señor. Firme!

D. MIG. Por mí se acabó la escena.

Convence tú á la inhumana,

(En actitud de quien se dispara en la sien una pistola.)

ó un tiro...

BEN. Oiga usted...

D. MIG. No quiero.

Tomo el tilburi, y te espero  
en la Fuente Castellana. (Váse por el foro.)

## ESCENA II.

INÉS, BENITO.

BEN. Fiel á la nupcial coyunda,  
pero terca como un mazo,  
no sé si darte un abrazo  
ó sacudirte una tunda.

INES. Calle! Con esas á mí?  
Ni á la tunda me resigno,  
ni de mis brazos es digno  
un hombre tan baladí.

BEN. Hablemos con calma, Inés;  
ten un poco de chirúmen.  
Qué nos piden en resúmen?  
Que hagamos un entremes.  
Tambien con horror y grina  
saltaria yo hasta el techo,  
cara Inés, si á vias de hecho  
pasase la pantonima;  
mas ¿qué arriesga entre esos mozos  
tu virtud impertinente?  
¿Te piden más contingente  
que lágrimas y sollozos?  
Y sin el menor tropiezo  
ganas por de pronto un gaje...

INES. Cuál?

BEN. Dos mil reales el traje...  
y ocho mil el aderezo!

- INES. ¿Y por el vil interés,  
infame...
- BEN. No hay tal infamia.  
Aparente es la bigamia  
y Adelaida no es Inés.  
¿Cómo á desairar te atreves  
á ese mismo cuyo nombre  
tanto has bendecido? ¡Á un hombre  
á quien todo se lo debes!
- INES. ¡Poner mi cara al servicio  
del vicio que le extravía!
- BEN. No es vicio, es hipocresía;—  
la hipocresía del vicio.
- INES. Mas con tal solicitud  
¿por qué abochornarme á mí  
que nunca hipócrita fui  
de vicio ni de virtud?
- BEN. Tu tonillo me dá espanto,  
porque voy temiendo ya,  
que, á ser de véras, quizá  
no lo sentirías tanto.
- INES. Claro está.
- BEN. ¡Cómo...
- INES. Pues nécio,  
si, aunque honrada soy mujer,  
¿cómo me puede ofender  
el amor más que el desprecio?  
Se excusa el amante arrullo,  
obtenga ó no galardón,  
mas nunca espere perdón  
el que hiera nuestro orgullo.  
No me ha tentado el demonio  
todavía ..
- BEN. Ay, San Vicente!  
Ni quiera Dios que te tiente.  
Siquiera este matrimonio!
- INES. Mas si, tomando otro sesgo,  
llego á olvidar mis deberes,  
no pecaré por poderes,  
sino de mi cuenta y riesgo.
- BEN. ¡Por Dios, querida, no trueques  
los frenos! Nadie conspira

contra ti; todo es mentira;  
nadie te manda que peques.  
Todo es un pueril capricho;  
mas si no sale con él  
se matará don Miguel:  
sí, lo hará como lo ha dicho.  
Y él aguarda tu respuesta,  
y he de llevársela yo,  
y si se reduce á un nó,  
tal vez me será funesta.  
Él tiene malas cosquillas,  
y puede...

INES. Eso es lo de ménos.

BEN. ¿Verás con ojos serenos  
que me rompa las costillas?

INES. Sí.

BEN. El corazon me desgarras.  
Cuando esperaba regalos...

INES. Así harás bondad á palos  
como el médico de márras.

BEN. Un nó es tremendo vocablo,  
y si he de hablarte de véras,  
yo...

INES. (Con despecho y desviándose de Benito.)

Pues dile lo que quieras  
y cargue contigo el diablo.

BEN. ¡Oh mujer fina y constante,  
digna de laurel eterno!...

(Acercándose.)

Permite á un esposo tierno...

(Al tomar la mano de Inés, esta le da un bofetón.)

INES. Quitá allá!

BEN. ¡Jum!

(Tentándose la mejilla y haciendo una contorsion.)

Salvo el guante.

#### ESCENA IV.

INÉS.

He aquí un marido!... Y así  
de los doce son los diez.

:

Neciamente confiado  
en que he de guardarle fe,  
no porque Dios me lo manda;  
sino por ser él quien es,  
al borde del precipicio  
me conduce; y si mi pié  
resbalase, ¡á mí y á Dios  
acusaria despues!  
Ah! quien así compromete  
la virtud de una mujer,  
olvida que frágil barro  
su primer materia fué.  
Tentó el diablo á la primera  
incitándola á comer  
de aquella fruta vedada:  
cara le costó, lo sé;  
mas como tantas la imitan,  
es natural suponer  
que, aunque le sentara mal,  
sin duda le supo bien.  
Acaso aquella serpiente,  
ministro de Lucifer,  
algo nos dejó en herencia  
de su diabólica piel;  
y como el cuarto enemigo  
de nuestra alma suele ser  
nuestro marido, y él solo  
trabaja más que los tres,  
ya el demonio con nosotras  
no tiene nada que hacer,—  
Pero quizá mis escrúpulos  
sobrada importancia den  
á un chasco de carnaval.  
Tengo á mi amo tanta ley!...  
Ni es empresa tan difícil  
representar mi papel.  
He leído las novelas  
de Federico Soulié.  
(Mirándose á un espejo.)  
Mi palmito es muy decente;  
si esa luna no es infiel,  
y para tener mi talle

gentileza y morbidez  
jamás ha necesitado  
suplementos al corsé.

D. TOR. (Dentro.)

Le esperaré: soy de casa.

(Inés sobresaltada y apartándose del espejo.)

Ah! ¿Quién entra...

(Aparecen D. Torcuato y Felisa en traje de camino.)

Cielos! ¿Quién...

## ESCENA V.

FELISA. D. TORCUATO. INÉS.

FEL. (Qué linda joven!) (Saludando )

Señora...

D. TOR. Señora, estoy á los piés...

INÉS. (Saludando.)

Señorita... Caballero...

FEL. Dispense usted...

INÉS. No hay de qué...

FEL. Que hayamos entrado aquí  
con tal franqueza. Á saber  
que habia señora en casa,  
hubiéramos...

INÉS. (Qué diré?)

FEL. Pedido ántes la debida  
licencia...

INÉS. No es menester.

D. TOR. Ya se ve, tal confianza  
nos inspira don Miguel,  
que usted no debe extrañar...

(A Felisa aparte.)

Se turba.

INÉS. (¡En lindo belén

me he metido!) (Ofreciéndoles sillas.)

Ruego á ustedes...

(Cogida estoy en la red.)

D. TOR. (Aparte con Felisa, sin sentarse ninguno de los dos.

Hum!... Aquí hay maula.

FEL. ¿Quién sabe...

INÉS. (¿Principiará el entremes

- desde ahora? Dudo... Temo...)
- D. TOR. No se maraville usted  
de ver nuestra cortedad.  
Mucho tiempo há que no sé  
de Miguelito... Ignoraba...  
Usted será su mujer?
- INES. (Ay, Dios mio!...) No, señor.
- D. TOR. Pues ¡cómo...
- INES. Es decir... Soy...
- D. TOR. Eh?
- FEL. Pues criada, mucho ménos;  
que lo desmiente ese tren.
- INES. Ni uno ni otro.
- D. TOR. Ni uno ni otro?
- INES. Soy... (Diré alguna sandez.)
- D. TOR. (Tomando del brazo á Felisa.)  
Basta. Vámonos de aquí.  
Harto ha dicho ya quien es.
- INES. (¡Cómo me aflige y me insulta  
con su risita cruel!)  
Respete usted mi silencio  
y no sea descortés.  
Soy quien soy... y basta.
- D. TOR. (Á Felisa llevándosela.) Y sobra.  
Vamos. Aquí no estás bien.
- INES. Ni aquí perderia nada  
aunque fuese hija de un rey,  
ni á mí me importa un ardite  
quese vaya ó que se esté.  
(No diria más la dama  
de El desden con el desden.)
- FEL. Con todo...
- D. TOR. No le respondas,  
que es rebajarse...
- INES. Por qué?  
Ya me canso de sufrir  
que un *quidam* sea mi juez.
- D. TOR. Un *quidam*!...
- INES. ¿Con qué derecho,  
preguntaré yo tambien,  
entra usted en casa ajena  
echando fieros? Á ver?



D. TOR. Voto á!... Don Torcuato Ruiz  
¿no podrá...

INES. ¿Qué ha dicho usted!  
Don Torcuato? El de Manila?  
Justo Dios!...

D. TOR. El mismo.

INES. ¡Aquel

á quien tan justos elogios  
prodigó más de una vez  
don Miguelito!... Oh sorpresa! (Á Felisa )  
¿Y usted... Ya caigo... Oh placer!  
Del cielo han bajado ustedes  
á salvarme á mí y á él.

FEL. Qué oigo!

D. TOR. ¿Cómo...

FEL. ¿Qué peligro...

INES. El lujo que ustedes ven,  
disfraza á la humilde sierva  
de un elegante doncel  
que tiene—lástima grande!—  
la cabeza á componer.  
Afortunado galán  
de una dama de alta prez,  
la ha sacado de un convento  
escalando la pared.

D. TOR. Oyes? Bien temia yo...

INES. Así se lo hace creer,  
á sus cándidos amigos;  
pero de tanto babel,  
no hay más verdad que estos dijes  
y este traje de moaré.  
Esa imaginaria Elena  
que él pondría en un dosel,  
soy yo... Él me llama Adelaida,  
pero yo me llamo Inés.

D. TOR. Está visto; es un perverso.

FEL. No; un tronera, un cascabel.

INES. Ni aún eso. Tres años ha  
que le conozco, y doy fe  
de sus nobles sentimientos,  
de su alma pura y sin hiel.  
Mas, sin ser hombre vicioso,

hoy lo quiere parecer;  
vanidad de nuevo género  
que le ha inspirado Luzbel.  
Juro á Dios que he rehusado  
una vez y dos y cien  
de ser su supuesta víctima  
la ilustre ridiculez;  
mas me ví tan hostigada  
y tal su despecho fué,  
que temiendo una catástrofe  
hube de decir amén.  
Ahora que tan dignos huéspedes  
me redimen de este Argel,  
den ustedes su permiso  
á Adelaida la de Uclés  
para trocar estas galas  
por sus trapitos de ayer.

## ESCENA VI.

D. TORCUATO, FELISA.

D. Tor. Lo vés? Al pié de la letra  
se cumplió mi vaticinio.  
Miguel en la última carta  
que tuvo á bien escribirnos  
nos noticiaba la muerte  
del buen don Claudio su tío,  
y que le dejó una renta  
de seis mil ducados limpios  
de polvo y paja. Temiendo  
que, libre, inexperto y rico,  
en la corte se perdiese,  
le rogué con mucho ahinco  
que volviese á Filipinas.  
¿Se dignó siquiera el pícaro  
de contestarnos? Á mí  
no me sorprendió su inicuo  
proceder; que, veterano  
en el náutico ejercicio,  
sé que sin timón ni brújula  
zozobra el mejor navío.

Tú, en la venturosa edad  
en que vence al raciocinio  
el sentimiento, y extraña  
á la corrupcion del siglo,  
de su corazon juzgaste,  
niña, por el tuyo mismo.  
Estará ausente, decias;  
las cartas se habrán perdido;  
ya le creias enfermo,  
ya le llorabas cautivo,  
y hasta á rezarle difunto  
llegaba tu desvarío.

Por fin, cuando ya era tiempo  
de condenarle al olvido,  
te empeñaste en arrostrar  
del hondo mar los peligros  
en busca de un ingrátuelo  
de tanta ternura indigno.

Yo que, avaro del tesoro  
que me confió un amigo  
temblé por primera vez  
al contemplar los abismos  
del piélago proceloso,  
que iba á atravesar contigo,  
en vano luché, Felisa,  
contra tu loco designio.

Lloraste, y al ver tus lágrimas  
lloró tambien como un niño....;  
sí, lloró, pese al demonio,  
este intrépido marino  
que cuenta veinte abordajes  
en su hoja de servicios.

Cedí.—qué habia de hacer?—  
aunque pudiera impedirlo;  
pero tan hecho me tienes  
á obedecer tus caprichos,  
que, más bien que tu tutor,  
creo que soy tu pupilo.

FEL.

No será inútil el viaje,  
caro tutor, si venimos  
á tiempo de corregir  
el juvenil extravío

de Miguel y le salvamos  
al borde del precipicio.

D. TOR. ¿Qué caso ha de hacer de mí  
un trонера, un libertino  
sin ley, sin freno...

FEL. No tal.  
Segun lo que Inés ha dicho,  
sólo es malo en la apariencia,  
y volverá al buen camino  
si uno y otro con blandura,  
le exhortamos...

D. TOR. No transijo.  
No sienta bien en mi rostro  
al sol y al aire curtido  
la cortesana sonrisa;  
ni en los labios de un marino  
sonarian bien las pláticas  
de un fraile de San Francisco.  
Tan luégo como le vea  
le diré cuántas son cinco.  
Si se enmienda, buen provecho;  
serémos buenos amigos:  
si mi áspera reprimenda  
no le hace mella, desisto:  
policía habrá en Madrid  
que cumpla con él su oficio.  
Sentiré que un mequetrefe  
ose mancillar el limpio  
nombre que heredó, Felisa;  
mas si tales su destino,  
lleve el diablo lo que es suyo;  
nadale doy ni le quito.

FEL. Quien le oyera á usted diria  
que es un tigre, un basilisco;  
pero yo, que tantas pruebas  
de amor, tantos beneficios  
le debo desde mi infancia,  
formo de usted muy distinto  
concepto. (Vá anocheciendo por grados.)

D. TOR. Tú eres un ángel  
y Miguel es un perdido;  
por eso á Miguel detesto

- y á ti te amo con delirio.
- FEL. Pues yo, señor don Torcuato,  
tengo sobrados motivos  
para interceder por él.
- D. TOR. Cierto, pero...
- FEL. Y no permito  
que siendo á él como á mí  
necesario el patrocinio  
de usted, él vea un padrastro  
en quien yo veo un padrino.  
Mal puede quererme á mí  
quien odia lo que yo estimo,  
y declaro desde ahora  
que, si usted sólo conmigo  
ha de ser dulce y amable,  
le aborrezco y me emancipo.
- D. TOR. Aborrecerme! Tú, ingrata!...  
Que no me ames,... lo concibo.  
No inspira tiernos afectos  
sino, tal vez, á sus hijos,  
si Dios se les da, un cristiano  
que se acerca á medio siglo;  
pero si fuese verdad  
lo que tu labio me ha dicho,  
Dios te pediría cuenta  
de tan infame delito.
- FEL. (Qué fervor!... ¿Será posible...)  
No tome usted tan al vivo  
palabras sin consecuencia.  
¡Yo aborrecer á mi digno  
tutor! Jamás.
- D. TOR. Tú lo acabas  
de decir.
- FEL. Pues me desdigo.
- D. TOR. Pero hablas de emanciparte,  
y al pensarlo me horrorizo.  
¿Tan pesado es para ti  
el yugo de mi cariño?
- FEL. No, sino grato en extremo;  
(le sondearé) y tan benigno  
cual lo fuera el de aquel padre  
que desde el celeste empireo

nos bendice; pero, al fin,  
aunque por él no suspiro,  
llegará, señor, un día  
en que... (se turba) otros vínculos...

D. TOR. Basta; lo sé. Ni presumas  
que por mi nécio egoísmo...  
de tutor, pudiera yo  
imponerte un sacrificio  
doloroso. Bien conozco  
que sería desatino  
emparedar en un claustro  
tan soberanos hechizos.  
Pero es una pobre gracia  
que un padre, ó, lo que es lo mismo,  
un tutor, que por ventura  
no se ha vaciado en el tipo  
de los que finge el teatro,  
tierno, vigilante, asiduo,  
crie á una linda muchacha  
para algun barbilampiño  
casquivano, petulante,  
afeminado, enfermizo,  
que con sus manos lavadas  
y á pretexto de que es lindo  
se la lleve... Qué! te ries?

FEL. Pero, ¡señor...

D. TOR. (¡El suplicio  
de Tántalo...)

FEL. ¡Soy tan loca,  
que al primer advenedizo  
piense dar mi corazón?  
No, no; viva usted tranquilo.  
Á fuer de dócil pupila,  
nada haré sin el permiso  
de mi querido tutor...  
En cuanto á Miguel, exijo... (Sonriéndose.)  
Sí, exijo que no apelemos  
á un rigor mal entendido  
hasta que infructuosos sean  
otros medios más pacíficos.  
Antes que acuda al cauterio,  
un médico reflexivo

aplica al miembro doliente  
saludables lenitivos;  
y por valerme de un sím il  
propio del noble ejercicio  
en que mi amable tutor  
tantos lauros ha adquirido,  
pegarle fuego es mal modo  
de carenar un navío.

D. TOR. Si á ti te dejan hablar...  
(Me maneja como á un niño )

FEL. No digo bien?

D. TOR. Eh! tal vez...  
Pero sí, sí, ¡vive Cristo  
que sí!

FEL. Lo mejor sería  
apelar á un artificio  
inocente...

D. TOR. Sí.

FEL. Miguel  
no sabe que hemos venido.  
Cerrada estaba su casa  
de Madrid, y á los vecinos  
que las señas nos han dado  
de esta quinta no hemos dicho  
quiénes somos: erá yo  
cuando él á la Europa vino  
tan niña, que conocerme  
no podrá; á usted no le ha visto  
jamás, y los dos de incógnito...

## ESCENA VII.

D. TORCUATO. FELISA. INÉS.

INES. (Con traje más modesto.)  
Depuesto el lujo postizo,  
vengo á recibir las órdenes  
de ustedes. El señorito  
don Miguel come en la fonda,  
y no hay nada prevenido;  
pero al instante...

D. TOR. Es inútil;  
ya nos ha sacado un suizo

de ese cuidado.

INES. Dos mozos  
el equipaje han traído...

FEL. Ah! muy bien.

INES. De donde infiero  
que este será el domicilio  
de ustedes.

FEL. Si te es posible  
hospedarnos con sigilo,  
sin que don Miguel lo sepa,  
con mucho gusto lo admito.

(Un criado entra con luces y las deja sobre la mesa.)

INES. Fácil es. La casa es grande.  
Yo respondo de Fabricio...

(Al criado que se retira.)

Oye. (Le habla aparte.)

FEL. (Á D. Torcuato.)

Parece muy buena  
muchacha.

INES. Lo entiendes? Chito!

(Váse el criado.)

Es probable que esta noche  
ni mi amo ni mi marido  
duerman aquí.

FEL. Eres casada?

INES. Ah! sí, con un fementido  
que tambien quiere cubrirse  
con la careta del vicio.

D. TOR. Pronto el verdadero rostro  
no desmentirá al fingido.

INES. Eso mismo digo yo,  
señor. El diablo anda listo...

FEL. Las dos seremos los ángeles  
de su guarda, si propicio  
oye mis votos el cielo.

INES. En la habitación del piso  
segundo estarán ustedes  
libres de todo registro,  
porque nunca pone en ella  
los piés. Miéntras la habilito,  
(Abriendo la puerta de la derecha.)  
entren ustedes aquí,



- y descansen.
- FEL. Yo te sigo.  
Veré la casa.
- INES Es preciosa,  
y el jardin, lo más bonito...
- D. TOR. (Tomando una bujía.)  
Yo te esperaré. No tardes,  
eh? (Me tiene vuelto el juicio.)  
(Entra en la habitacion indicada.)

## ESCENA VIII.

FELISA. INÉS.

- FEL. Será muy gallardo mozo,  
porque ya mostraba indicios  
de serlo en sus verdes años.
- INES. Oh! mucho. Pero ¿qué miro?  
(Se acercan al balcon.)  
Un carruaje... Y viene aquí...  
Será... Sí, bien lo distingo;  
es el tñburi de mi amo.  
¿Qué diantres le habrá ocurrido...
- FEL. Subamos...
- INES. Pára..., se apea...;  
mas no le sigue Benito.  
Pensará volverse luégo  
á Madrid.
- FEL. Yo no resisto  
á la tentacion de verle...
- INES. (Indicando la puerta de la derecha.)  
Desde allí. Por el pasillo  
pueden ustedes huir  
sí...
- FEL. Entiendo. Voy... Ah! un capricho...  
(Saca una cajita y la pone sobre la mesa.)  
Veamos qué juicio forma  
de este retrato... Es el mio.  
Él no sabe...
- INES. (Desde el foro, á media voz.)  
Ya está arriba!  
Corra usted!

(Váse Felisa por la puerta de la derecha y la deja entornada.)

## ESCENA IX.

D. MIGUEL. INÉS.

- D. MIG. Oh Inesita!—Rectifico.  
Oh Adelaida de mi vida!  
Ya me ha dicho aquel borrico  
que á todo estás convenida.  
¡Gracias, gracias infinitas...
- INES. Yo...
- D. MIG. No te vuelvas atrás!—  
¿Por qué las galas te quitas...  
Pero así me gustas más.  
Y de ti sola depende,  
si tu voluntad me capto,  
que realidad sea el duende  
y hecho positivo el rapto.
- INES. Ba, ba! no caigo en la red;  
que no me crié en las malvas;  
y eso bien conoce usted  
que es gastar pólvora en salvas.  
Ser hipócrita en secreto  
¿á qué puede conducir?
- D. MIG. Es que... Pero te respeto:  
no te quiero seducir.
- INES. Oiga! ¿Tan fácil empresa  
presume usted que sería...
- D. MIG. No; es chanza...
- INES. (Ya va á la mesa.)
- D. MIG. (Abriendo un cajon de la mesa.)  
Es mera galantería...  
Oye, Inés; no nos esperes  
por hoy ni á mí ni á Benito.—  
Dos, tres...
- INES. Dinero?
- D. MIG. Qué quieres!  
No llevo el que necesito.  
En casa de Doña Aldonza  
tenemos máscaras hoy,

- y es poco lastre una onza...  
INES. Ya.  
D. MIG. Allí se juega...  
INES. Ya estoy.  
D. MIG. Con otras diez y un billete,  
tendré lo bastante... Oh! sí.  
INES. Mire usted dónde se mete;  
que cuentan cosas de allí...  
D. MIG. (Guardando el dinero y cerrando el cajón.)  
Envidias.  
INES. Pero el que juega...  
D. MIG. Pierde ó gana.  
INES. Algun tahir...  
D. MIG. Oh! á mí nadie me la pega.  
Tengo mundo... Vaya, abur.  
(Al retirarse va á coger el baston que dejó sobre la  
mesa, y ve el retrato.)  
Pero esta preciosa caja  
¿de dónde ha venido aquí...  
INES. No sé...  
D. MIG. (Abriendo la caja.)  
Veamos qué alhaja...  
Supongo que es para mí.  
INES. Sin duda...  
D. MIG. Un hermoso busto!  
Quién será el original?  
Mírale.  
INES. (Mirando el retrato.)  
Es cosa de gusto.  
D. MIG. Qué cara tan celestial!  
(Besando el retrato.)  
Oh mi bien!  
INES. (Ya se la apropia!)
- D. MIG. Qué misterio es este, Inés?  
Que aunque me hechiza la copia,  
al fin es copia, y ya ves...  
INES. (Fuerza es mentir.) Un lacayo  
lo trajo despues de siesta.  
Para don Miguel Moncayo,  
dijo, y no esperó respuesta.  
D. MIG. Por más que paso revista  
á las bellas de Madrid,

no sé... Pero esta conquista  
deja atrás á las del Cid.  
Y ¿por qué oculta su nombre,  
si su amor tanto declara,  
que empeña en manos de un hombre  
nada menos que su cara?

INES. No soltarla, si no da  
por rescate el corazon.

D. MIG. Por supuesto, oh! claro está.

INES. El lance es de Calderon.

D. MIG. Al principiar mi carrera  
¡tan señalada victoria!  
No hay como ser calavera  
para cubrirse de gloria.  
Guardo el retrato. Oh placer!  
Á este paso... Eh?

INES. Sí: ya veo...

D. MIG. Las muchachas... Oh! va á ser  
esta casa un jubileo.  
Adios. Oh delicia! oh *gioja!*—  
Pero no por esto, Inés,  
renuncio...

INES. Á qué?

D. MIG. Á la tramoya  
de Adelaida la de Uclés.

## ESCENA X.

INÉS. FELISA. D. TORCUATO.

INES. Vamos, está de remate.

D. TOR. (Saliendo con Felisa.)  
Qué tal?

FEL. Es todo un buen mozo.

D. TOR. Un necio, un trasto, un orate.  
¡Lástima de calabozo...

FEL. Insigne crueldad sería...  
¿No ha visto usted, don Torcuato...

D. TOR. Qué?

FEL. La ciega idolatría  
con que besó mi retrato?

D. TOR. Miren qué cosa tan rara!

- (Mala bomba le destruya!)  
Besaba una linda cara  
sin saber que era la tuya.  
FEL. Cuando me vea á mí propia...  
D. TOR. Dónde?  
FEL. En el baile.  
D. TOR. Eh?  
FEL. Sí tal.  
No es de temer que la copia  
desaire al original.  
D. TOR. Qué locura!  
FEL. Inés sabrá  
dónde vive doña Aldonza.  
INES. Sí, señora.  
D. TOR. Hum! allí habrá  
tal bulla y tal jerigonza...  
FEL. No importa. Irémos las dos  
con usted.  
D. TOR. Pero...  
INES. Ah! bien, bien.  
Un coche y dos dominós  
se hallan en un santiamen.  
FEL. Allí sin ser conocida  
le observaré.  
INES. Y yo á Benito,  
y le juro por mi vida,  
si le cojo en el garlito...  
FEL. Se hace tarde. Ven, Inés:  
abrirémos los baules.  
D. TOR. ¿Á qué trasnochar los tres  
en busca de esos gandules?  
FEL. Otra vez el ceño adusto?  
Mire usted que me incomodo.  
D. TOR. No; lo que cumpla á tu gusto  
se hará, y á Roina por todo;  
y me pondré hecho un Narciso  
si así lo exiges, muchacha;  
y bailaré, si es preciso,  
la mazurca y la guaracha.  
FEL. (Á Inés.)  
Mírale: mejor le sienta  
la dulzura que el enfado.

D. TOR. Sí?

FEL. Cuando yo estoy contenta  
no quiero buhos al lado.

D. TOR. Si estás contenta...

FEL. Ahí es nada!

Ya tengo un amante...

D. TOR. Sí?

FEL. Que sólo me vió pintada,  
y ya está loco por mí.  
(Váse con Inés por el foro.)

## ESCENA XI.

D. TORCUATO,

Un amante! ¿Y hasta hoy  
no le has tenido, cruel?

Un amante! Y yo ¿qué soy?

Nada, un siervo, un perro fiel!!..

Sea. Yo te guardaré

de lobos, pobre cordera,

y tu mano besaré

aunque el corazon me hiera.

(Éntrase en la habitación de la derecha.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala con tres puertas: una grande en el foro, con pasillo detrás, que por la derecha del actor conduce á la escalera, y por la izquierda á un salon de baile; otras dos laterales, una enfrente de otra, las cuales se supone tambien que tienen comunicacion con lo interior de la casa. En medio del escenario habrá una gran mesa con tapete verde, donde se juega al monte. El banquero estará sentado dando frente al público: los puntos, unos sentados, otros de pié, y la mayor parte sin disfraz, se aumentan ó disminuyen segun lo disponga el director de escena, para representar con la posible verosimilitud las vicisitudes de un juego de azar en que todo el que quiera puede tomar parte, y que tiene efecto en una casa donde al mismo tiempo se recibe á multitud de máscaras, que entran, salen, bailan, pasean, forman corrillos, etc., etc. Doña Lupa, Doña Higinia y Doña Policarpa no se mueven de su asiento mientras dura el juego. Á intervalos se oirá la música, que toca dentro vals, rigodon, etc., y entónces quedará más desembarazado el escenario.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUPA, DOÑA HIGINIA, DOÑA POLICARPA, JUGADORES.

Máscaras de ambos sexos. Música dentro.

JUG. 2.<sup>o</sup> Al as.

JUG. 3.<sup>o</sup> Medio peso al siete.

D.<sup>a</sup> LUP. Reniego de mi fortuna.

D.<sup>a</sup> HIG. Al siete.

JUG. 4.<sup>o</sup> Fuera de doble.

JUG. 5.<sup>o</sup> (Acercándose á la mesa.)  
Oli señora doña Lupa!

D.<sup>a</sup> LUP. Servidora.

JUG. 5.<sup>o</sup> Y Dorotea?

D.<sup>a</sup> LUP. Baila con su primo Urrutia.

D.<sup>a</sup> HIG. (Aparte con el jugador 4.<sup>o</sup>)  
Mal hecho es llevar las niñas  
á donde hay tanta trifulca.  
Yo dejo á la mia en casa.

JUG. 4.<sup>o</sup> Así estará más segura....  
(de que mamá la sorprenda  
con el galán que la arrulla.)

JUG. 2.<sup>o</sup> Á la sota.

JUG. 3.<sup>o</sup> Case usted  
á ese dos.

JUG. 6.<sup>o</sup> Ahora, ó nunca.

Al dos esa onza.

JUG. 1.<sup>o</sup> (Es el que talla.) Juego.—  
Siete en puerta.

D.<sup>a</sup> LUP. Nada! Ni una  
le acierto.

JUG. 1.<sup>o</sup> (Pagando.) Casado.

D.<sup>a</sup> HIG. Á mí.

JUG. 1.<sup>o</sup> Cinco duros.

JUG. 4.<sup>o</sup> Aquí.

D.<sup>a</sup> LUP. ¡Es mucha  
suerte!

JUG. 1.<sup>o</sup> Tres, y uno á casar.—  
Peseta.

D.<sup>a</sup> POL. Á mí.—Es de columnas.

JUG. 1.<sup>o</sup> Más de un real vale la puerta.

D.<sup>a</sup> POL. No lo permito. Qué usura!  
Puerta por esa bicoca!

JUG. 1.<sup>o</sup> Señora, aquí no circulan  
pesetas de cinco reales,  
porque los picos trabucan...  
Todas pasan por de cuatro.

D.<sup>a</sup> POL. Las de cinco se rebuscan  
para las clases pasivas,  
y harta desgracia es ser viuda,



sin obligarme á perder  
el quinto de mi pecunia.

JUG. 1.<sup>o</sup> Oh!... Á ver? ¿Cuántas columnarias  
tiene usted?

D.<sup>a</sup> POL. Corta es la suma,  
porque ya he perdido seis.

JUG. 1.<sup>o</sup> Cuántas?

D.<sup>a</sup> POL. Ocho. Suerte dura!

JUG. 1.<sup>o</sup> Vengan y las cambiaré  
por de cuatro.—Son diez justas.  
Para evitar trabacuentas  
guardaré las del *plus ultra*.  
(Se las mete en el bolsillo.)

D.<sup>a</sup> POL. Pero el real que usted me debe...

JUG. 1.<sup>o</sup> (Dando una peseta.)  
Tome usted, y no nos pudra.

D.<sup>a</sup> POL. (Groserazo!)

JUG. 1.<sup>o</sup> Juego.

JUG. 6.<sup>o</sup> Es dos.

D.<sup>a</sup> HIG. Un dos contra una figura?  
Es imposible.—Soy sota.  
(Echa una moneda sobre la mesa.)

JUG. 6.<sup>o</sup> Usted no entiende esta cúbica.  
Contrajudia es el juego.

D.<sup>a</sup> HIG. Sota! No lo dije?

JUG. 6.<sup>o</sup> (Bruja!)

JUG. 1.<sup>o</sup> (Pagando.)  
Dos.

JUG. 2.<sup>o</sup> Dos.

JUG. 1.<sup>o</sup> Uno.

D.<sup>a</sup> HIG. Á mí.

D.<sup>a</sup> LUP. (Está visto:  
ese traidor las enfulla.)

## ESCENA II.

DICHOS, D. TORCUATO.

(Sigue el juego.)

D. Tor. (Aquí estaré mientras bailan;  
que en aquel salon se suda  
lo temporal y lo eterno.

Qué algarabía! qué bulla!  
qué desórden! ¡Y hay cristiano  
que prefiere estas angustias  
al regalo de la cama!

Hola! Allí, según se agrupa  
la gente, tiran la oreja.  
¡Y no habrá cárcel ni multa...

(Se acerca á la mesa.)

(Mujeres también! Oh escándalo!

Así á sus hijos educan!  
así cuidan de su casa!...)

D.<sup>a</sup> LUP. ¡Cuando digo que esta luna  
es fatal!... Ya dobló el cinco!

JUG. 2.<sup>o</sup> (Me encocora esta lechuza.)

JUG. 1.<sup>o</sup> Entrés.

D.<sup>a</sup> LUP. Me retiro en tres.

JUG. 1.<sup>o</sup> Retírese usted si gusta.—

Juego.

JUG. 3.<sup>o</sup> Al cuatro.

D.<sup>a</sup> POL. Al rey.

JUG. 2.<sup>o</sup> Al cuatro.

JUG. 4.<sup>o</sup> Á ese rey.

D. TOR. (Cesó la música.

Allí esperaré á Felisa.)

(Se sienta á un extremo del tablado.)

### ESCENA III.

DICHOS. D. MIGUEL. D. MAURICIO. D. GINÉS.

D. MAU. Dominó verde? Alta? Rubia?

D. MIG. Sí. Qué donaire! qué brio!  
Es divina criatura.

D. TOR. (Es Miguel, y aquí se acerca.  
Finjo dormir.)

D. MAU. Y esa chusca  
¿no te ha mostrado la cara?

D. MIG. No, que á conservarla oculta  
graves respetos la obligan.

D. GIN. Ella... respetos!

D. MIG. Lo dudas?

D.<sup>a</sup> LUP. El cinco, y me retiré!

Maldicion!...

D. GIN. ¡Cómo se burla  
de ti!

D. MIG. ¡Burlarse, y me cita  
para mañana á la una...

D. MAU. Pobre Miguel! Dios te libre  
de semejante garduña.

D. MIG. Qué! ¿tú sabes...

D. MAU. Pues ¡si es más  
conocida que la ruda!  
Al revolver de esta calle  
vendia horchata de chufas  
antes de ser propiedad  
de un propietario de Murcia,  
pájaro á quien ya supongo  
que habrá dejado sin pluma.

D. MIG. Qué dices!

D. GIN. Brava conquista!

D. MAU. Con esta página ilustras  
tu biografia galante.

D. TOR. (Títeres!)

D. MIG. Nada de pullas!  
Lauros sobran á mi frente,  
si uno entre tantos se frustra.  
Citad vosotros alguno  
como mi escena nocturna  
de las Salesas. Mañana  
entre rosales y murtas  
brindaréis Champaña y Rhin  
por mi consorte... presunta,  
y de envidia al contemplarla  
os vais á morder las uñas.

(Siguen hablando aparte.)

D. TOR. ¡El fatuo... Hay enfermedades  
que sólo á palos se curan.)

(Llegan por el foro Felisa é Inés con dominós y ca-  
retas.)

## ESCENA IV.

DICHOS. FELISA. INÉS.

- FEL. Le hemos perdido de vista.  
INÉS. Como tanta gente cruza  
en confuso remolino,  
no es mucho que se escapulla.  
FEL. Don Torcuato!  
D. TOR. (Levantándose y acercándose á Felisa.)  
Allí le tienes,  
Felisa.  
FEL. Á quién?  
D. TOR. Al que buscas.  
FEL. Ah!... No le buscaba á él sólo.  
D. TOR. Pues á quién?  
FEL. Buena pregunta!  
Á mi querido tutor.  
D. TOR. Gracias. (El alma me punzan  
los inocentes halagos  
que su labio me tributa.)  
Llegas á tiempo. Miguel  
está de vena y de chungu.  
FEL. Sí?  
D. TOR. Refiere á los amigos  
sus galantes aventuras.  
FEL. Muy animados están.  
D. TOR. Mucho! Acércate y escucha:  
oirás divinidades.  
INÉS. (Acercándose á D. Miguel y sus amigos, que conti-  
núan en alegre coloquio.)  
Formemos también tertulia  
los tres, y no advertirán...  
D. TOR. No son hombres que se turban  
por testigo más ó menos.  
(Prosigue la conversacion en cada grupo, con inde-  
pendencia del otro.)  
D. MAU. Pronto hablarán de su fuga  
los periódicos.  
D. MIG. ¿Qué importa,  
mientras nadie me denuncia

como raptor?

FEL. (Á Inés.) De ti se habla.

D. MIG. Cuando empiece á hacerse pública  
mi anécdota, ya veremos  
lo que he de hacer con la alumna  
consabida.

INES. Á ver? Oigamos.

D. MIG. La esconderé en una gruta,  
ó bien, segundo Teseo  
de esta Ariadna sin ventura,  
la dejaré abandonada  
en alguna isla inculta.

D. TOR. Qué tal? El niño se explica.

FEL. Su imaginacion fecunda  
ha forjado una novela,  
y es fuerza que la conduzca  
á un desenlace ruidoso,  
sin lo cual sería insulsa.

INES. Lo malo es que la heroína  
resueltamente rehusa  
ser la segunda edicion  
de aquella Ariadna difunta.

D. MIG. La policía? Bobada!  
Á hombres como yo no asustan  
agentes ni comisarios:  
se les casca, ó se les unta  
la mano... Ni ese episodio  
es lo que más preocupa  
mi imaginacion. Los raptos  
son ya pecata minuta  
para mí. No es maravilla  
que un elegante seduzca  
á una muchacha inexperta.  
En mayor timbre se funda  
mi orgullo.

D. MAU. Será posible!...

D. MIG. Damas hay de ilustre cuna  
que me requieren de amores.

D. MAU. Serán feas ó vetustas.

D. MIG. No; hermosas... Oh! celestiales.  
(Mostrándoles el retrato del acto primero.)  
Mirad esta miniatura.

- FEL. Ea, ya estoy en campaña!  
Oigamos cómo me juzgan.
- D. MAU. Bello busto!
- D. GIN. Lindo rostro!...
- D. MIG. Oh!
- D. GIN. Si el pintor no la adula.
- D. TOR. Eso no!
- FEL. De véras?
- D. TOR. No.
- D. MIG. Antes direis que la injuria  
cuando viva contempleis  
tan peregrina hermosura.
- D. TOR. Dice bien..., en profecía;  
pero miente como un Júdas,  
porque no te ha visto...
- D. MAU. Y ¿cuándo  
cayó en tu red esa trucha?
- D. TOR. Qué language! Vive Dios!...
- FEL. Quieto!
- D. MIG. Alto ahí! Tú la insultas...
- FEL. Vé usted? Ya vuelve por mí.
- D. MIG. Ya la poseo en pintura,  
y en más de un tierno coloquio  
mayor tesoro me anuncia.
- D. TOR. Pícaro! aleve!...
- FEL. Silencio!
- D. TOR. Su lengua vil te calumnia,  
¡y he de sufrir...
- D. GIN. Oiga! ¿Aspira  
al casto yugo?
- D. MIG. Y si alguna  
pudiera, Ginés querido,  
arrastrarme á esa locura...
- D. TOR. Qué moral!
- D. MIG. Por ella sola  
daria un nuevo recluta  
á la mansa cofradía  
de que hacemos tanta burla.
- FEL. Al fin, me hace más honor  
del que esperaba.
- D. MIG. Mi industria  
triunfará de ese peligro.

D. MAU. Pero ¿es rica?

D. MIG. Oh! más que Fúcar.

D. TOR. ¿Qué sabe él...

D. MAU. Pues siendo así,  
mal harás si no apechugas  
con el santo matrimonio.

D. MIG. Y mi libertad?

D. MAU. Tontuna!  
Ya ningun *leon* la pierde  
por la bendición del cura.  
Para ellas, no para todas,  
rige sólo esa liturgia  
de arras, promesas y velos.  
Nosotros tenemos bula  
para adoptar en España  
las instituciones turcas.  
La crónica escandalosa  
te dirá, si la consultas,  
que en gran parte son casados  
los calaveras de punta.  
Hay hombre á quien su consorte  
brinda con dulce ternura  
el legítimo usufruto  
de todas las gracias juntas;  
y aunque al riesgo se aventure  
de represalias mayúsculas,  
la venal coquetería  
de otra mujer le sojuzga  
que no merece el honor  
de descalzar á la suya.

D. GIN. Y faisán todos los días  
es dar tormento á la gula:  
bueno es variar, aunque sea  
con chiribías y alubias.

D. MIG. No consiste el atractivo  
de una querida en ser rucia  
ó rodada, flaca ó gorda,  
valenciana ó andaluza,  
sino en ser *otra*.

FEL. Ve usted?  
Ellos son los que le impulsan...

D. TOR. No lo necesita el mozo.

INES. Si, señor; ellos abusan  
de su inexperiencia.

D. MIG. En fin,  
venza yo ó caiga en la lucha,  
digna de mí y de vosotros  
será mi ulterior conducta.

D. TOR. Lo creo.

D. MIG. La noche es larga  
y el baile me descoyunta.  
Echemos un par de albures.

D. MAU. Bien.

D. GIN. Sí.

(Se acercan á la mesa de juego y toman parte en él.)

D. TOR. Y ahora ¿quién le azuza?

FEL. Tambien jugador!

D. TOR. ¡Si digo  
que es una alhaja!

D. MIG. ¿Se apunta  
á la cargada?

JUG. 1.º Sí.

D. MIG. (Echando una moneda sobre la mesa.)

Al seis.

FEL. Vámonos; que me repugnan  
los garitos.

(Á D. Torcuato, que la seguia.)

No; usted no.

Véle usted por él.

D. TOR. ¡Me gusta  
la comision! Qué he de hacer?  
Tú no querrás que descubra  
quien soy.

FEL. Ah! no; no conviene,  
como no sea en la última  
extremidad.

D. TOR. Está bien.

Me meteré entre esa chusma  
y obraré como convenga;  
que aunque ya está mi falúa  
en puerto de salvamento,  
algo tambien de su aguja  
de marear se me alcanza.



- FEL. En la sala de la estufa  
espero.
- D. TOR. (Incorporándose á los jugadores.)  
(Dios me lo tome  
en descargo de mis culpas.)
- FEL. (Á Inés.)  
Ven...  
(Aparece por uno de los costados Benito, vestido de  
elegante ridículo.)
- INES. Cielos!
- FEL. De qué te espantas?

## ESCENA V.

DICHOS, BENITO.

- INES. Aquella caricatura  
es Benito.
- BEN. ¡Tiene mi amo  
las ideas más absurdas!...  
Pero habré de complacerle,  
aunque me cueste una zorra  
la gracia.)
- INES. (Aparte con Felisa.)  
Sí, sí, es preciso  
que yo interpele y confunda  
á ese pillo.
- FEL. Allí te espero.  
No tardes. (Váse por el foro.)
- BEN. (Dirigiéndose á la mesa.)  
Vamos...
- INES. (Cogiendo á Benito de la mano, llevándosele á un  
extremo del teatro y disfrazando la voz.)  
Escucha.

## ESCENA VI.

INÉS. DOÑA LUPA. DOÑA HIGINIA. DOÑA POLICARPA. D. TOR-  
CUATO. D. MIGUEL. D. MAURICIO. D. GINÉS. BENITO. Jugu-  
dores. Máscaras.

- BEN. Mascarita, qué me quieres?

- INES. Decirte que sé quién eres.  
BEN. No es milagro.  
¿Soy yo acaso algun mastuerzo  
recien venido del Bierzo  
ó de Almagro?  
Viendo mi cara y mi porte  
cualquiera sabe en la corte  
quien soy yo.  
INES. Cualquiera? ¿De qué manera,  
si tú eres...  
BEN. Quién?  
INES. Un cualquiera.  
BEN. (Me caló.)  
Al ménos, no es esta cara  
figura de una mampara,  
sino mia.  
INES. Algo tuyo has de llevar.  
¿Quién le ha prestado ese ajuar  
al usía?  
BEN. (*Mútis*, que esta me conoce.)  
Adios. Va han dado las doce...  
INES. (Sujetándole.)  
Quieto, quieto!  
Ó sé franco, ó te confundo,  
y ha de saber todo el mundo  
tu secreto.  
BEN. Bien. (Qué diablo de mujer!)  
Escucha: vas á saber  
mi flaqueza.  
Confieso que la fortuna  
no me ha dado ilustre cuna  
ni riqueza.  
No obstante, nobles y ricos,  
sé yo de muchos borricos...,  
oh despecho!...  
que felices en amores  
pasan la vida entre flores.  
INES. Es un hecho.  
BEN. Y todo lo hace la ropa.  
Hay hombre que anda á la sopa—  
suerte fea!—  
y si le refunde un sastre,

con el duque de Lancastre  
se tutea.

Ahora bien, sin ser hidalgo,  
yo sé, niña, lo que valgo.

INES. Qué modesto!

BEN. Y vengo á hacer cabotaje  
esta noche con el traje  
que me he puesto.

INES. Oiga!

BEN. Y llegas muy á punto,  
si eres tal como barrunto,  
mascarita,  
pues durante esta jarana  
pienso hacerte mi sultana  
favorita.

INES. (Ah fementido, traidor!)  
Mil gracias: de tanto honor  
no soy digna;  
ni á pescar tan triste barbo  
una mujer de mi garbo  
se resigna.

BEN. Y eres tú carne, ó vigilia?  
De ti ni de tu familia  
¿qué se yo?  
¿No puede á un diablo mestizo  
encubrir ese postizo  
dominó?

Tú ves, máscara, mi juego,  
yo el tuyo no, y desde luego  
digo amén.

Si uno de los dos engaña  
al otro en esta maraña,  
quién á quién?

INES. Truhan de grueso calibre!...

BEN. Niña!...

INES. Acaso eres tú libre?

BEN. Libre soy.

INES. Mientes!

BEN. Dices bien, sí, acabo  
de mentir; pues soy tu esclavo  
desde hoy.

INES. ¿Así cumples, gran demonio,

- con la ley del matrimonio?  
BEN. Yo... Sí... Pues...  
INES. No mereces tú la esposa  
que tienes.  
BEN. Pche!... Poca cosa.  
(Pobre Inés!)
- INES. Algun día, lo sé yo,  
bien linda te pareció  
la doncella.
- BEN. Ya propia, aquí y en Palermo  
huele á puchero de enfermo  
la más bella.
- INES. (¡Que oiga yo tales baldones  
sin darle de bofetones!)  
Belcebú!...  
Si así huelen las mujeres,  
marido ruin, ¿á qué quieres  
oler tú?
- BEN. El hombre nunca se gasta:  
somos de distinta pasta.
- INES. ¡Mal veneno...  
Pues, qué! lechugino charro,  
¿no somos todos del barro  
damasceno?
- BEN. Segun te muestras airada,  
tú debes de ser casada...
- INES. Por mi mal.
- BEN. Y tu marido es un bruto...
- INES. Sí.
- BEN. Que infringe el estatuto  
conyugal.  
Usa pues de represalias  
y pon á su nombre el *alias*  
consabido.
- INES. Sí?
- BEN. Arreglémonos los dos.
- INES. ¡Eso dice, santo Dios,  
un marido!  
¡Miráos en este espejo,  
mujeres! Si ese consejo  
que me das  
toma un día tu consorte,

- como otras ciento en la corte,  
qué dirás?
- BEN. O la mato ó me divorcio,  
y así del fatal consorcio  
me sacudo.
- INES. Eso es obrar como un bey.
- BEN. Peche!...
- INES. Y esa ley...
- BEN. Es la ley  
del embudo.
- INES. (Villano!)
- BEN. (Mi señorito  
no dirá que no le imito.)
- INES. (Merecia...)
- BEN. Mas de ese riesgo se salva  
mi mujer.
- INES. Sí?
- BEN. Es una malva.
- INES. Sí?
- BEN. Á fé mia.  
Es incapaz de un desliz,  
y me adora la infeliz  
con delirio.
- INES. Sí?
- BEN. Con apacible calma  
sufrirá por mí la palma  
del martirio.
- INES. (No puedo más.)
- BEN. (Pellizcándole.) Insolente!
- BEN. Ay!
- INES. Falso! judío!
- BEN. ¡Tente,  
sierpecilla!
- INES. Me conoces?
- BEN. Sí, en lo suave.  
Eres...
- INES. Bribon!
- BEN. Ya se sabe;  
mi costilla!
- INES. Niega ahora tus bastardos  
instintos, tus picos pardos,  
tus maldades.

- BEN. Todo ha sido—ten prudencia!—  
hipocresía, apariencia...  
No te enfades.  
Te conocí desde luégo,  
y haciendo el lindo don Diego...  
INES. Mientes, mientes!  
BEN. Lo juro.  
INES. Infiel!  
BEN. Por Dios, calla!  
INES. Pero ¡uñas tengo, canalla,  
tengo dientes!  
BEN. El amo está allí... Qué intentas?  
INES. Bien: ya ajustarémos cuentas.  
Ese fraque...  
BEN. Tramoyas de don Miguel.  
Así me disfrazo aquel  
badulaque.  
INES. Para qué?  
BEN. Ya lo sabrás.  
(Desprendiéndose del brazo de Inés.)  
Ahora no puedo...  
INES. Te vas?  
BEN. Es forzoso.  
Ya nos veremos despues,  
y no dudes, cara Inés,  
que tu esposo...  
Mas ¡tú en un baile de máscaras!  
Con qué objeto? Con quién? Cáscaras!  
Me horripilo.  
INES. Sigo tus pasos, aleve.  
BEN. La disculpa es llana y breve.  
INES. Cocodrilo!  
BEN. Pero es proceder ambiguo  
el tuyo; y si yo averiguo...  
INES. Me amenazas?  
BEN. No, pero...  
INES. ¡Necia de mí,  
necia!... ¿Por qué no te dí  
calabazas?  
Pero siga el regocijo;  
que despues... Solo te exijo,  
por ahora,

que á don Miguel no le digas  
que me has visto, ni me sigas,  
ni...

BEN. (Con ridícula gravedad.)  
Señora!...

INES. Silencio y no hagas el bú.  
Tienen más honra que tú  
mis sandalias;  
mas si mueves alboroto...

BEN. Qué?

INES. No echaré en saco roto  
lo del *días*. (Váse por el foro.)

## ESCENA VII.

DICHOS, menos INÉS.

BEN. No puedo seguirla ahora,  
que el amo me espera allí.

D.<sup>a</sup> LUP. Maldito siete de bastos!  
Hay suerte mas infeliz?

JUG. 1.<sup>o</sup> (Pagando.)  
Cuatro duros.

D. MAU. Cuatro.

JUG. 1.<sup>o</sup> Tres.

JUG. 4.<sup>o</sup> Mios.

JUG. 1.<sup>o</sup> Medio peso.

D.<sup>a</sup> HIG. Á mí.

JUG. 1.<sup>o</sup> Ahora, otro talla. (Cuenta el dinero.)

D.<sup>a</sup> LUP. (Al que tenga inmediato.)

Me alegro;  
que nunca da uno en el quid  
con ese hombre.

JUG. 1.<sup>o</sup> Cuatro, seis,  
ocho...

D. MIG. Yo tallo.  
(Llamando.) Fermin!

D.<sup>a</sup> LUP. Siempre echa la descargada.

D.<sup>a</sup> HIG. Vaya, señor de Solís;  
no ha hecho usted mal su agostillo

D.<sup>a</sup> LUP. (Que no fuera yo alguacil!)

JUG. 1.<sup>o</sup> Apenas me he desquitado

de lo que anoche perdí.

(Levantándose y saludando.)

Señoras mías... Señores...

(Cuánto primo hay en Madrid!) (Váse.)

JUG. 5.º Tres onzas se me ha llevado!

JUG. 6.º Yo dejo sobre el tapiz

un empréstito de cinco:

dos pagas, Marzo y Abril.

JUG. 5.º Vámonos, porque si nó,

me voy á dejar aquí

la cera de los oídos. (Váse.)

JUG. 6.º (Me va á arañar Beatriz.

Maldición!...) Abur, señores. (Váse)

D. MIG. No viene ese galopin?

## ESCENA VIII.

DOÑA LUPA. DOÑA HIGINIA. DOÑA POLICARPA. D. TORCUATO.

D. MIGUEL. D. MAURICIO. D. GINÉS. BENITO. FERMIN. Jugadores.

FERM. Quién llama?

D. MIG. Barajas, que estas  
harto han dado ya de sí.

D. a POL. (Á fé que el nuevo banquero  
es un mozo muy gentil.)

(Además de los jugadores 1.º, 5.º y 6.º, se levantan  
algunos de los que no han hablado. D. Miguel ocupa  
el lugar del banquero, y D. Torcuato se apresura á  
sentarse á su lado por la derecha.)

D. GIN. (Rápidamente y al oído á Fermin.)  
De aquellas...

FERM. Ya estoy en autos. (Váse.)

D. MAU. (Á D. Torcuato.)  
Quisiera sentarme ahí,  
si á usted le es indiferente...

D. TOR. Ya me he sentado, y ni al Cid  
en persona cedo yo  
ni silla.

D. MAU. (El hombre es cerril.)  
Soy punto fuerte, y usted...

D. TOR. (Hum! ya te veo venir.)



Señor mio, cada cual  
juega sus maravedís  
cuando quiere y como quiere.

(Siéntase D. Mauricio á la derecha de D. Torcuato y  
D. Ginés ocupa en la misma direccion la silla inme-  
diata.)

BEN. (Sentándose á la izquierda de D. Miguel.)

(Hay capricho más pueril?

Pero, pues así lo quiere,  
seamos su comodín.)

FERM. (Volviendo.)

Las barajas.

(Pone un paquete de ellas sobre la mesa.)

D. MIG. (Dándole un doblón.)

Casa y luces.

Lo que sobra para ti.

## ESCENA IX.

DICHOS, ménos FERMIN.

D. MIG. (Desenvolviendo las barajas.)

¡Ea, á desbancarme pronto,  
señores!

BEN. Salga á lucir

el fondo, y veré...

D. MIG. Se entiende.

(Sacando dinero.)

Ahí va. ¿Son grano de anís  
seis onzas?

BEN. Valiente empeño!

¡gran batalla de Austerlitz  
vamos á ganar! seis onzas!

D. MIG. Si usted quiere poner mil,  
es muy dueño de talar.

D. MAU. Vendrá usted del Potosí  
tal vez...

BEN. No; de Andalucéa.

Soy natural de Guadix.

D. MIG. Ya se infiere...

BEN. En fin, no quiero

la ruina de este país.  
Talle usted sus seis oncejas;  
pero le debo advertir  
que como fiesta de pólvora  
se irán, si me hace tilin  
una sota.

D. MIG. Caballero!...

D.<sup>a</sup> LUP. Déjele usté... Eso es changüí.

D. MIG. Otras hay, si estas se pierden.—  
Quién corta?

BEN. Yo.

(D. Miguel le acerca la baraja, corta Benito y aquel  
echa el albur.)

D.<sup>a</sup> HIG. (Qué incivil!)

JUG. 2.<sup>o</sup> Al tres.

D.<sup>a</sup> LUP. Á ese cinco.

D. MAU. Al cinco.

D.<sup>a</sup> HIG. Al tres.

D. MIG. Juego.

BEN. (Poniendo una moneda.)

Medio luis

de plata al cinco.

D. MIG. ¿Es todo ese,  
compadre, el tren de batir  
con que usted me amenazó?  
Yo esperaba un celemin  
de onzas...

BEN. Un poco de flema.  
Yo no me caliento así  
como quiera.

D. MIG. Buen apunte!

BEN. Protesto del retintin.

D. MIG. (Con chunga.)

Va dentro, ó fuera?

BEN. Mitad  
y mitad.

D. MIG. Ya; *mich* y *mich*.

BEN. Y fuera de doble: estamos?

D.<sup>a</sup> LUP. (Á un jugador:)

Hum, qué cócora!

D.<sup>a</sup> POL. (Á otro.) Qué ruin!

D. MIG. (Echando el gallo.)

Juego.—Dos y rey.

D.<sup>a</sup> POL. Al dos.

JUG. 4.<sup>o</sup> Al rey.

D. GIN. Al dos.

BEN. (Deteniendo la mano de D. Miguel cuando va á volver la baraja.)

Alto ahí!  
el medio luis vá de *párolí*  
contra el dos.

D. MIG. Sí? ¡Qué feliz  
ocurrencia!

BEN. Como mía.

D. TOR. (No hay fiesta sin arlequin.)

D. MIG. Compadre, no bastará  
el tratado de Bañs  
para ajustar esa cuenta.

BEN. El que talla ha de servir  
á todo el mundo.

D. MIG. El que talla  
sería cobarde y vil  
si aguantase las sandeces  
de cualquier chisgaravis.

BEN. (Incorporándose )  
¿Qué se entiende...

D. MAU. Eh! para broma  
ya basta.

BEN. (Alzando la voz.)  
No hay broma ni...  
quiero jugar á mi gusto;  
y no doblo mi cerviz  
á nadie, y...

D.<sup>a</sup> POL. Jesus!

D. MAU. Silencio!

D.<sup>a</sup> LUP. ¡Arinar la de San Quintín  
por nada!...  
(Murmullo general.)

BEN. Yo...

D. TOR. (¿Qué garito  
no suele acabar así?)

D. MIG. (Imponiendo silencio con sus ademanes y levantándose.)  
Hablemos claro. Si hay hambre

y apela usted á ese ardid  
para *armarse*, ahí va un doblon,  
y lárguese usted de aquí.

BEN. Usted me insulta!

D. MIG. (Cogiendo un candelero,)

¿Le apago

esta vela en la nariz?

BEN. (Cogiendo otro candelero.)

Primero...

(Un jugador sujeta el brazo de Benito y D. Mauricio el  
de D. Miguel. Todos se levantan, ménos D. Tor-  
cuato. Algunas máscaras que llegan de distintos pun-  
tos aumentan el grupo y la confusion. Las mujeres  
chillan.)

D.<sup>a</sup> MIG.

Ay!

D.<sup>a</sup> POL.

Por Dios!

JUGS.

Señores!

OTROS. Juicio!

D. GIN. Prudencia!

D.<sup>a</sup> LUP. (Gritando.) Fermin!

D. MAU. ¡Chito, que comprometemos  
á doña Aldonza!

D. GIN.

La lid

se aplace...

D.<sup>a</sup> LUP.

Mátense ustedes

donde no suene el violín;

que esto es una incongruencia.

D. MIG. Conformes. Mañana...

BEN.

Sí.

D. MIG. (Dándole una tarjeta.)

Mi nombre y mi casa.

BEN.

Entiendo.

D. MIG. Extramuros...

BEN.

Ya.

D. MIG.

Hay jardín...

BEN.

Mejor. Cuando el alba asome

entre perlas y rubís,

nuestros plenipotenciarios

arreglarán el festín.

D. MIG.

Su gracia de usted?

BEN.

(¿Qué nombre

fingiré yo?) En el dantzik

me he dejado las tarjetas,  
que son de hermoso barniz...  
(Ah! el de Manila... No temo  
que me venga á desmentir.)  
Mas lo diré verbalmente.  
Me llamo Torcuato Ruiz.

D. TOR. (Qué oigo! ¡Vive Dios... ¡Un quidam  
de tan grotesco perfil  
llevar mi nombre!...)

BEN. (Retirando su puesta.)

Ahora bien,

retiro mi medio luis.

D. TOR. (Yo le diré... Mas guardemos  
el incógnito hasta el fin.)

BEN. Lo dicho.

D. MIG. Lo dicho.

BEN. Venga

esa mano varonil.

(Se dan las manos.)

D. MIG. Hasta mañana.

BEN. Mañana  
dejará usted de existir.

D. MIG. Ba!

(Se sienta, y asimismo los jugadores que se habían  
levantado. Las máscaras vuelven á su anterior movi-  
miento.)

BEN. (Yéndose hacia el foro.)

(No he salido del paso  
tan mal como presumí.  
Busquemos ahora á Inés,  
que tengo el alma en un tris.)

## ESCENA X.

DICHOS, ménos BENITO.

D. MAU. Hola! pues parece jaque  
el hidalgo guadijeño.

D. MIG. No es para quitarme el sueño  
un hombre de aquel empaque.

D. GIN. Será en todo fanfarron  
como lo es en el dinero.

D. MIG. Y si no, mañana espero  
darle una buena leccion.

D.<sup>a</sup> LUP. Basta!...

D. MAU. }  
D. GIN. } Al juego!

D. MIG. Bien decís.

(Echando cartas.)

Juego.

D.<sup>a</sup> MIG. Ha sido mucha audacia...

D. MIG. No tal. Á mí me ha hecho gracia  
el hombre del medio luis.—

Rey.—Un duro.

JUG. 4.<sup>o</sup> (Al de su lado.) Ves? No falla.—  
Á mí.

D. MAU. Como siempre dés  
la descargada...

D.<sup>a</sup> MIG. Ahora el tres,  
y redondeo la talla.

Juego.

D.<sup>a</sup> LUP. (Me da cada brinco  
el corazon...)

JUG. 3.<sup>o</sup> Mucho tarda!

D.<sup>a</sup> LUP. Un cinco, ángel de la guarda!

D. MIG. El tres.

D.<sup>a</sup> LUP. Ya; si iba yo al cinco!

D. MIG. Medio.

JUG. 2.<sup>o</sup> Á mí.

D. MIG. Peseta.

D.<sup>a</sup> MIG. Mia.

D. MIG. (Recogiendo las cartas y barajando.)  
Empezamos con buen pié.  
Quién corta?

D. GIN. Yo cortaré.

JUG. 4.<sup>o</sup> (Meditando.)  
Rey contra dos... La judía!

D. MIG. Corta.

D. GIN. (Pulsando la baraja.)  
(Si aparece un as,  
no estará el otro distante.)

D. TOR. (Mucho tecleas, tunante!)

D.<sup>a</sup> LUP. Otro cinco ó Barrabas!

JUG. 4.<sup>o</sup> Á la sota.

- JUG. 2.<sup>o</sup> Al cinco.
- D. MIG. Juego.
- D.<sup>a</sup> POL. Mi peseta... No; iré al gallo.
- D. MIG. Norabuena.—As y caballo.  
(Doña Policarpa apunta al as.)
- D. GIN. Al as esa onza.
- D. MIG. Fuego!
- D. GIN. Es mi carta favorita.
- D. MAU. El caballo no es mi fuerte.  
(Poniendo un billete.)  
Juego al as: sigo tu suerte.  
Tronemos en comandita.
- D. MIG. (Abriendo el billete.)  
Mil?
- D. MAU. Quinientos nada más.
- D. MIG. Pues los pierdes de seguro.
- D.<sup>a</sup> LUP. Al caballo medio duro.
- D. MIG. (En actitud de levantar la baraja. D. Torcuato le detiene.)  
Juego.
- D. TOR. Alto!—Copado al as.  
(Saca una cartera y la coloca junto al naípe.)
- D. MAU. Buena salida de tono!
- D. MIG. Copado?
- D. TOR. Pues ¡no que no!
- D. GIN. (En voz baja á D. Mauricio.)  
Este es más griego que yo.
- D. MIG. Pues si usted copa, yo abono.  
(Pone en la mesa el resto de su dinero, que consiste en un billete de banco y algunas onzas.)  
(Á quedar mondo y lirondo quizá el orgullo me obliga.)
- D. TOR. Permita usted que le diga  
que no me basta ese fondo.
- D. MIG. Pues cuánto hay en la cartera?
- D. TOR. Tres mil duros.  
(Abre la cartera y muestra los billetes á los circunstantes)
- D. MAU. Qué capricho!
- D. MIG. (Zape!) Bien, lo dicho dicho.  
(Ó soy ó no calavera.)  
Mas acaso usted no me abra

- crédito de tal cuantía  
con la sola garantía  
de mi nombre y mi palabra.
- D. TOR. Sí. No es usted caballero?  
No lo son estos señores?
- D. MIG. (Si pierdo... Me dan sudores.)
- JUG. 3.º Tres mil duros! Ya es dinero!
- D. GIN. Pues señor, con esta fecha  
me retiro. (Guarda su onza )
- D. MAU. (Retirando el billete.)  
También sobre  
yo. Aunque gane, ¿cuándo cobro  
si copó el de la derecha?  
(Aparte con D. Ginés.)  
Qué culebron!
- D. GIN. Golpe en vago!
- D. TOR. Ponga usted á la contraria,  
si gusta; la suerte es varia,  
y yo á todos cobro y pago.
- D. MAU. No hay prisa: jugaré luego.
- JUG. 4.º (Poniendo una moneda.)  
Al caballo.
- D. POL. Por si peta,  
dejo en el as mi peseta.)
- D. MIG. (Ea, pecho al agua!) Juego.  
(Vuelve la baraja, muestra la carta que está en  
puerta y la separa muy despacio de las demás bru-  
juleando la pinta.)  
Rey en puerta, camaradas.
- D. TOR. Ya tiembla el pulso?
- D. MIG. Eh! no tal.  
(Pesa esta carta un quintal.)
- D. GIN. (Viendo la pinta.)  
Espadas.
- D. MIG. (Acabando de descubrir la segunda carta.)  
El as de espadas!  
(Con risa forzada.)  
He tronado. (Oh cielo!) Abur!  
(Se me pega la saliva.)  
Retírense los de arriba:  
no hay fondo para el albur.  
(Retiran sus puestas los que habian jugado al cinco



- y á la sota.)  
D. MIG. (Á D. Torcuato.)  
Liquidemos, y mañana...  
D. TOR. Sí.  
D. MIG. (Desbancarme este tío!)  
D. TOR. (Cobrando las puestas del caballo y reuniéndolas al fondo.)  
Lo de la contraria es mío.  
(Dando su peseta á doña Policarpa.)  
Esta peseta no gana.  
D.<sup>a</sup> POL. (Ruin!)  
D.<sup>a</sup> LUP. (Rústico!)  
D. TOR. (Contando el dinero y tomando apuntes en su cartera.)  
En el tapete  
hay: onzas,... diez: tres doblones:  
seis... siete napoleones:  
mil reales en un billete.  
Sumemos...  
D. MIG. (Fatal revés!)  
D.<sup>a</sup> POL. (Hombre cicatero y vil!)  
D. TOR. Total, reales cuatro mil  
quinientos setenta y tres.—  
Vea usted...  
D. MIG. Estoy conforme.  
D. TOR. Hasta tres mil duros...  
D. MIG. Bien.  
D. TOR. Que tengo aquí de reten,  
hay un déficit enorme.  
D. MIG. Ya sé...  
D. TOR. (Le pongo en un brete.)  
D. MIG. No esperaré al alguacil...  
D. TOR. Son cincuenta y cinco mil  
cuatrocientos veintisiete.  
(Guarda el dinero y la cartera y se levanta.)  
D. MIG. (Levantándose y dándole otra tarjeta.)  
Basta. Honre usted, le suplico,  
mi casa mañana...  
D. TOR. Si;  
allí tendré el gusto...  
D. MIG. Allí  
saldaremos ese pico.

D. TOR. Adios.

D. MIG. Adios.

(Vuelve á sentarse y se queda meditabundo.)

D. TOR. (Sin camisa

se quedará y sin paredes

si el cielo...) Saludo á ustedes.

(Ahora, traslado á Felisa.)

## ESCENA XI.

DICHOS, ménos D. TORCUATO.

JUG. 2.<sup>o</sup> Qué suerte de hombre!

D.<sup>a</sup> LUP. Sí, suerte!

Fullería, trapisonda.

Tiene una cara de cuco!...

D.<sup>a</sup> POL. Yo digo que es un idiota.

D.<sup>a</sup> LUP. Tres mil duros á una carta!

¡y cobrar á una señora

diez reales!

D.<sup>a</sup> POL. ¡Y no doblar

mi peseta! Ese hombre copa!

D. MAU. Y desbanca.

D.<sup>a</sup> HIG. Eh! vaya al diantre...

Quién talla? Esto es lo que importa.

(Un momento de silencio. Algunos jugadores se levantan y otros se van al salon de baile.)

Nadie se anima?

D.<sup>a</sup> LUP. (Tomando una baraja.)

Si ustedes

apuntan con parsimonia,

yo tallaré...

JUG. 2.<sup>o</sup> (Levantándose.) Ya es muy tarde.

JUG. 3.<sup>o</sup> Y despues de una derrota

tan atroz ¿quién es el guapo

que compromete su bolsa?

(Se levantan las señoras. Quedan sentados y en conversacion D. Miguel, D. Mauricio, D. Ginés y otros dos jugadores. Otros tres forman de pié un corrillo.)

D.<sup>a</sup> HIG. Vámonos pues al salon,

Policarpa.

(Saludan y hablando entre sí desaparecen por el foro.)

- D.<sup>a</sup> POL.                                ¡Media onza  
peseta á peseta!... Higinia!  
Si hoy no me da una congoja...
- D.<sup>a</sup> LUP. (Yéndose tambien hácia el foro.)  
(Qué sino, qué sino tengo!  
Me desquitaría ahora;  
lo sé de fijo; ¡y me dejan  
corrida como una mona!)  
(Al Jugador 5.<sup>o</sup>, que viene del salón.)  
Ha visto usted á mi chica?
- JUG. 5.<sup>o</sup>    Sí; bailando está la polca  
con Urrutia.  
(Se incorpora á los del corrillo.)
- D.<sup>a</sup> LUP.                                (¡Ella bailando,  
y yo bramando de cólera!  
No, no; á casa! El arrapiezo!  
la monuela! la mocosa!  
(Se va refunfuñando.)

## ESCENA XII.

D. MIGUEL. D. MAURICIO, D. GINÉS. Jugadores. Máscaras.

- D. MAU. (Aparte con D. Miguel y D. Ginés.)  
Qué es eso, Miguel?
- D. MIG.                                Mauricio!...
- D. MAU. Así tu ánimo se postra?  
Qué diablo!... Si pierdes hoy,  
mañana será otra cosa.
- D. GIN. En efecio; y tres mil duros  
son para ti una bicoca.
- D. MIG. Pues ya!... (Otro golpe como este,  
y tendré que ir á la sopa.)
- D. MAU. Á todo turbio correr,  
apelemos á la boda...
- D. MIG. (La boda!...)
- D. MAU.                                Y sales de apuros  
con el dote de la novia.
- D. MIG. Veremos...
- D. MAU.                                Hoy te has portado.
- D. MIG.    Sí?
- D. GIN.    Te has colmado de gloria.

- D. MAU. Impertérrito en el juego,  
emprendedor con las mozas,  
duelista... Dame esos cinco.  
(Le aprieta la mano.)
- D. MIG. Yo celebro...
- D. MAU. (Ni el de Coria!)
- D. GIN. (Apretándole la otra mano.)  
Ya eres del gremio.
- D. MIG. (Con fatuidad.) ¿De véras!  
(Caro me cuesta el diploma!)
- D. MAU. Yo te rindo el pabellon.
- D. GIN. Contigo soy yo una monja.
- D. MIG. No sonrojeis á un recluta  
que hasta el dia no blasona  
sino de hazañas vulgares.  
Pero, si el númen me sopla,  
quizá...
- D. MAU. Sepamos tu plan  
para mañana.  
(Siguen hablando entre sí, y lo mismo los otros dos  
grupos.)

### ESCENA XIII.

DICHOS. D. TORCUATO. FELISA.

- FEL. (Aparte con D. Torcuato.)  
Una broma  
ligera. Yo no he tomado  
parte activa en esta historia  
todavía.  
(Mirando á la mesa.)  
Cómo! áun juegan!
- D. TOR. No es para exponerse á otra  
la leccion que ha recibido.  
(Siguen hablando aparte.)
- D. MIG. (Qué idea tan luminosa!)  
(En alta voz. Todos prestan atencion.)  
Señores!
- FEL. Él habla. Oigamos.
- D. MIG. (Á D. Mauricio y D. Ginés.)  
Me vais á tejer coronas

de laurel. De hoy más, mi nombre  
será famoso en Europa.

(Levantándose. Los que están sentados hacen lo mismo, y se acercan á la mesa los que se habian apartado de ella.)

Dos palabras, caballeros.

Mi señora doña Aldonza  
da á palo seco sus bailes,  
y esperar aquí la aurora  
sin cenar, es bobería.

Ahora bien, si ustedes me honran,  
para probar que la pérdida  
de esta noche no me agobia,  
yo hago el gasto para todos.

D. MAU. Viva esa firmeza estoica!

D. MIG. Mas primero necesito  
realizar á toda costa  
algunos fondos.

(Sacando el retrato de Felisa.)

Señores!...

Rifo esta alhaja.

JUG. 4.º Á ver?... Oiga!

JUG. 2.º Un retrato?

FEL. (Acercándose de puntillas.)

Ay Dios, el mio!

D. MAU. ¿El de la dama infanzona  
que aspira á tu blanca mano!

FEL. Oh accion indigna, alevosa!...

D. TOR. Calla.

D. GIN. ¿Qué haces, temerario!

JUG. 4.º Qué linda!

D. MAU. ¿Así te divorcias  
de un pingüe dote...

D. MIG. Pues ¡qué!  
¿no es mil veces más preciosa  
mi libertad?

JUG. 3.º Es divina!

D. MAU. Poner en rifa á su novia!  
Eres un héroe, y ni César,  
ni Pirro, ni Epaminondas  
dieron (ah nécio!) tan alto  
asunto á bronces ni trompas.

D. MIG. Ea, á dos duros la carta!

JUG. 4.º Y ¿qué hacemos con la copia,  
sin original?...

D. MIG. El marco—  
mirad!—es de oro y aljófar.

(Siguen examinando el retrato con risa y algazara.)

FEL. Infame!... No puedo más!

D. TOR. Aquí no estás bien ahora.  
Vete. Yo rescataré  
la prenda.

## ESCENA XIV.

DICHOS, ménos FELISA.

D. MIG. (Poniendo el retrato sobre la mesa, tomando una  
baraja y presentándola en forma de abanico.)

Vamos, ¿quién compra  
cartas?

D. GIN. Vengan cinco.

(Las toma á su eleccion y pone su importe sobre la  
mesa.)

D. TOR. Vengan  
todas las restantes.

(Toma el resto de la baraja.)

D. MAU. Hola!

D. MIG. Cómo! es ¿usted...

D. TOR. Sí, señor.

D. MIG. Caballero... Yo... Me choca...

D. TOR. Así será más sencilla  
la operacion y más pronta.  
Dando una á una las cartas  
hay rifa para tres horas.

D. MIG. Pero... (Es mi mal genio este hombre.)  
Si usted se las lleva todas...

D. TOR. Yo soy así..., codicioso,  
y cuando próspero sopla  
el viento de la fortuna,  
nunca le vuelvo la proa.

D. GIN. Acaso este caballero  
conocerá á la señora  
cuya...

- D. TOR. No lo sé: aún no he visto  
el retrato, ni me importa;  
pero las rifas me tientan  
y las pinturas me arroban.  
Ea, tire usted, que es tarde  
y se cerrarán las fondas.
- D. MIG. (Qué haré?)
- D. TOR. Por vida del chápиро!...  
¡Ocurrirle tan donosa  
diablura, y faltarle aliento  
para ponerla por obra!
- D. MIG. Señor mio!...
- D. MAU. (Al oído.) No te piques;  
que te hundirás si lo notan.
- D. TOR. Ó no echarla de tronera,  
ó serlo en debida forma:  
ó servir á Dios, ó al diablo;  
lo demas es ser hipócrita.
- D. GIN. Bien dice! (Este tio... impone.)
- D. MIG. Eh! ya basta de parola.  
Yo nunca me vuelvo atras,  
y si todos se conforman...
- JUGS. Por qué no?—Sí.
- D. MIG. (Tomando otra baraja.)  
Barajemos.
- D. TOR. Permita usted que ántes ponga  
sobre la mesa el dinero. (Lo hace.)  
(Si con cinco cartas solas  
(Mostrando á D. Ginés.)  
se lleva este hombre la alhaja,  
será preciso que escoja  
ó el oro de esta cartera,  
(La guarda. Tentándose un bolsillo.)  
ó el plomo de esta pistola.)
- D. MIG. Al primer naípe?
- D. TOR. Se entiende.  
Á qué gastar ceremonias?
- D. MIG. Corte usted.
- D. TOR. Corto. (Lo hace.)
- D. MIG. (Volviendo la baraja, y presentando la primera carta.)  
El seis de oros.

- D. GIN. (Mirando sus cinco cartas.)  
No está aquí!
- D. TOR. (Arrebatando el retrato.)  
Mia es la joya!  
(Guardándolo.)  
Buenas noches, caballeros.  
(Yéndose.)  
(Oh gozo! oh ventura! oh gloria!)

## ESCENA XV.

DICHOS, ménos D. TORCUATO.

- D. MAU. ¡Qué ufano va y qué contento  
con su bella miniatura!
- D. MIG. (Y yo tengo calentura.)
- D. GIN. Qué aire de remordimiento!
- D. MIG. (Con risa forzada.)  
Yo!... Quiá!
- D. MAU. Damas cuantas quieras  
te ha de valer este rasgo.  
Amor es un lindo trasgo  
que protege á los troneras.
- D. GIN. ¿Conque son mil y seiscientos...  
Si se adopta la tarifa,  
mañana te pongo en rifa,  
iman de mis pensamientos.
- D. MAU. Dejemos ya este episodio,  
y á cenar!
- D. MIG. Dónde?
- D. GIN. En Lardí?
- (Siguen hablando bajo. Aparece Felisa por la derecha.)

## ESCENA XVI.

D. MIGUEL. D. MAURICIO. D. GINÉS. FELISA. Jega dores.  
Máscaras.

- FEL. (Buen tutor! Todo lo oí.  
Me salva! Es mi ángel custodio.  
Mas aunque me riña luégo,



yo he de echar mi cuarto á espadas.)

D. MIG. Ea, á cenar, camaradas!

D. MAU. Broma hasta el día!

FEL. (Yo llego.)

Chit!...

D. GIN. Hola! á quién? á mí?

FEL. No.

D. MAU. Pues ¿á quién?

FEL. Á don Miguel.

D. MAU. Lo dije!

JUG. 4.<sup>o</sup> Todas á él!

D. GIN. Otra diosa!...

D. MIG. (Con afectada indiferencia.)

Un dominó!

Qué quieres, linda zagala?

FEL. Hablarte en particular.

D. MIG. (Aparte con sus amigos.)

La convidaré á cenar.

D. MAU. {

D. GIN. { Sí.

D. MIG. Esperadme en esa sala.

(D. Mauricio, D. Ginés y los Jugadores se retiran por la izquierda.)

## ESCENA XVII.

FELISA. D. MIGUEL. Mascaras.

D. MIG. Quién eres?

FEL. Soy mensajera

de la dama del retrato,  
y vengo á ver si rescato  
á la pobre prisionera.

D. MIG. (Cielos!) Yo... ¿Quién...

FEL. Es crueldad

que una cara no muy fea  
por tu ingratitud se vea  
en el Monte de Piedad.

D. MIG. Yo... El retrato...

FEL. Ah! ¿ya confiesas...

D. MIG. No.—En casa me lo dejé,

FEL. ¿Y qué dirá, si lo vé,

- la niña de las Salesas?
- D. MIG. Cómo!... (Es bruja?) Tú... ¡Es posible...  
Si eres...
- FEL. Claro está.
- D. MIG. (Me abisma!)
- Si eres la... (Sudo!)
- FEL. La misma.
- D. MIG. (Oh rifa infausta y horrible!)  
Perdona! Un bárbaro acceso  
de incomprensible locura...
- FEL. Cinco onzas, y en miniatura!  
Pagada está con exceso.
- D. MIG. Ah! no con fingida calma  
cuando tu piedad aguardo  
aguces, mi bien, el dardo  
que me dilacera el alma.  
Arrepentido, confuso,  
desolado...
- FEL. (Así te quiero.)
- D. MIG. De alevé y mal caballero  
ante tus plantas me acuso.
- FEL. Acusarte! ¿Así desmientes  
tu bien adquirida fama?  
(Riéndose.)  
Já, já...
- D. MIG. (Desconcertado.)  
Pero... esa soflama...
- FEL. Menguado! Ya te arrepientes...
- D. MIG. Yo...
- FEL. Tronera vergonzante!
- D. MIG. Llevas careta, y no sé  
cómo... á quién...
- FEL. Yo arrancaré  
la que cubre tu semblante.  
Delante de tus amigos  
haré que tu afrenta llores...
- D. MIG. Tente!...
- FEL. Diciendo:  
(Esforzando un poco en la voz.)  
Señores!  
sean ustedes testigos...
- D. MIG. Por Cristo, baja la voz!

Me pones en un conflicto  
si en son de público edicto...  
Mascarita, eres atroz!

FEL. ¿Qué he de hacer con un proteo  
que así provoca mi saña  
desmintiendo la alta hazaña  
que es mi más alto trofeo?

D. MIG. Luego ¿no eres—pésia tal!  
la del retrato?

FEL. Ay de mí!  
Pluguiera al cielo que sí!—  
Soy víctima... original.

D. MIG. Pues ¿cuándo... Yo... ¿Qué interes...

FEL. ¡No te dice el alma á voces  
quién soy? ¿Ya no reconoces  
á Adelaida la de Uclés?

D. MIG. (Esta es otra!)

FEL. Qué te pasma?

D. MIG. Tú Adelaida?

FEL. Yo que te hablo.

D. MIG. (¿Habrá dado cuerpo el diablo  
á mi fingido fantasma?)  
(Para sí, pero en alta voz.)  
Ah! ya caigo... Sí, ella es.

FEL. Quién?

D. MIG. La mujer de Benito.

FEL. Yo?

D. MIG. Con tu broma estoy frito.

Dios te lo demande, Inés!

FEL. Yo Inés! yo nombre del vulgo?  
yo de un Benito, qué afrenta!  
mujer...; mal digo; *parienta*?  
Calla, calla, ó te excomulgo.

D. MIG. Con efecto, eres mas alta...  
tu voz tiene otro metal...

¿Quién eres, mujer fatal!

Ya la b́ilis se me exalta.

Ah!... La Inés tiene un lunar  
en la diestra...)

FEL. Infiel! tirano!

D. MIG. Quieres mostrarme esa mano?

FEL. (Quitándose el guante.)

- Qué! me llevas ya al altar?
- D. MIG. Si; pronto...
- FEL. (Dándole la mano derecha.)  
                    Mírala atento.  
                    Con ella te dí mi fé  
                    cuando contigo salté  
                    las paredes del convento.
- D. MIG. (Habrá mayor embustera?—  
                    No hay lunar; no es Inesilla.—  
                    Oh qué suave! Mantequilla.)
- FEL. Es mano esta de cualquiera?
- D. MIG. Y este anillo...
- FEL.                     Un testimonio  
                    de tu amor.
- D. MIG.                     Eh?... S ...
- FEL.                                     El de márras.
- D. MIG. Ya.
- FEL.                     El que tú me diste en arras  
                    del pactado matrimonio.
- D. MIG. (Entre dientes.)  
                    Vive Dios!...
- FEL.                     Eh? Niega pues  
                    que soy...
- D. MIG.                     Ser s quien quisieres.
- FEL. (Alzando la voz.)  
                    Caballeros!...
- D. MIG.                     Calla! S , eres  
                    Adelaida la de Uclés.  
                    Pero j  qué vienes aquí?
- FEL. Con un objeto muy santo.
- D. MIG. Qué objeto?
- FEL.                     Saber en cuánto  
                    me vas   rifar   m .
- D. MIG. Oh! al fin me haces estallar.  
                       qué atormentarme así,  
                    si ni t    mí ni yo   ti  
                    nos podemos eng  ar!  
                    Acabemos! Yo he de ver  
                    las armas con que me hieres;  
                    yo quiero saber quién eres,  
                      ngel, demonio,   mujer.
- FEL. Una criatura humana

- que se interesa por ti,  
D. MIG. Me amas?  
FEL. Sí.  
D. MIG. Mucho?  
FEL. Así, así;  
como amiga, como hermana...  
Más de lo que tú mereces.  
D. MIG. Pues bien, á tus piés me postro  
y...  
FEL. (Deteniéndole.)  
Tente!  
D. MIG. Muéstrame el rostro:  
te lo ruego una y mil veces.  
FEL. ¿No temes...  
D. MIG. Nada me arredra.  
FEL. Sea. Ven hácia esta parte.  
(Se le lleva á los bastidores de la derecha, quedando  
Felisa de espaldas á los de la izquierda.)  
D. MIG. Alza ya...  
FEL. Vas á quedarte  
como una estatua de piedra.  
Nos ven?  
D. MIG. No; todos se han ido.  
Vamos, mi ruego te venza...  
(Felisa se quita la careta.)  
Ah! (Se queda estupefacto.)  
FEL. Muérete de vergüenza,  
si alguna vez la has tenido.  
D. MIG. Muerto soy! Perdon! Piedad!...  
D. MAU. (Dentro.)  
Miguel!  
FEL. Silencio.

### ESCENA XVIII.

FELISA. D. MIGUEL. D. MAURICIO. D. GINÉS. Jugadores.  
Máscaras.

- D. GIN. ¡Aun los dos  
aquí!  
D. MIG. (Á Felisa en voz baja; ella se pone la careta.)  
Tápate por Dios!

D. MAU. Es mucha arbitrariedad.

D. GIN. El hambre nos trae aquí.

D. MAU. Si te ha flechado esa bella,  
tráela y cenemos con ella...,  
ó cenaremos sin ti.

FEL. (Ap. con D. Miguel.)  
Pagado tengo el escote,  
y bien pudiera...

D. MIG. (En tono suplicante.) Ah señora!...

FEL. Mas no ceno yo á tal hora  
ni entre tanto monigote.

D. MIG. (Á sus amigos.)  
Esta señora no cena:  
ya os sigo..., con su permiso.  
(En voz baja.)

Perdone usted... Es preciso...

FEL. Vaya usted muy norabuena.

D. MIG. Nos veremos? (Pierdo el juicio!)

FEL. (Desdeñosa y sentándose.)  
No sé. Adios.

D. MIG. (Tanto desastre!)

FEL. (Temo que al vicio le arrastre  
la hipocresía del vicio.)

D. MAU. (Ap. con D. Miguel, tomándole del brazo.)  
Qué tienes?

• D. MIG. (Noche infernal!)

(Con risa forzada.)  
Nada!

Los JUGS. Á cenar!

FEL. (Insensato!)

D. MIG. (Siguiendo á los demás.)

(Ay fatídico retrato!

(Volviendo la vista hácia Felisa.)

Ay divino original!)

## ESCENA XIX.

FELISA. INÉS. Máscaras.

FEL. Pobre Miguel! Él es bueno,  
pero el ejemplo maldito...  
(Se quita la careta y se levanta.)

- INES. (Llegando por la derecha.)  
Aquí está.
- FEL. Inés! Y Benito?
- INES. Cantó lo suyo y lo ajeno
- FEL. Pues qué hay? Cuéntame...
- INES. (Quitándose la careta.) Mañana  
se bate con don Miguel.
- FEL. ¿Cómo...
- INES. Farsa...  
(Mirando al foro.) Ah! ¿no es aquel...  
Sí, con una valenciana...  
¡Y me juraba de hinojos...
- FEL. Inés!... ¡Oye...
- INES. Aleve! ingrato!  
Vuelo... Ahí está don Torcuato.—  
Le voy á sacar los ojos.

## ESCENA XX.

FELISA. D. TORCUATO. Máscaras.

- FEL. Pobre chica!... ¡Qué bribones  
todos!
- D. TOR. Aquí estabas!
- FEL. Sí.
- D. TOR. ¡Y yo de aquí para allí  
buscándote en los salones!
- FEL. Le ví, le hablé: estoy vengada.
- D. TOR. Sí?
- FEL. ¡Cuál su tormento fué  
cuando viva le mostré  
á la que él rifó pintada!
- D. TOR. Sabe ya quién eres?
- FEL. No,  
ni lo ha de saber tampoco  
hasta que le vuelva loco  
la dama del dominó.
- D. TOR. Yo (ay Dios!) que tu bien deseo  
mas que el mío... (Saca el retrato.)
- FEL. Ah! Don Torcuato!
- D. TOR. Vuelvo el cautivo retrato...
- FEL. No! Guarde usted su trofeo.

D. TOR. Ah!... Se hizo para Miguel,  
y yo...

FEL. En buena mano está.  
Usted no me venderá  
como me ha vendido él.

D. TOR. No. Primero el corazon  
me arrancarian...

FEL. Lo sé.

D. TOR. Y... ¿Cómo debe mi fé  
interpretar este don?

FEL. Callar me manda el recato.

D. TOR. Podrá tan dulce favor  
ser de pupila á tutor...

FEL. Ó de Felisa á Torcuato.  
(La música toca y desaparecen las máscaras.)

D. TOR. Ah! muera á tus piés de gozo  
quien...

FEL. (Deteniéndole.)  
Quieto. Oye usted el son?  
Bailemos un rigodon.

D. TOR. Sí, sí. Oh Dios! Hoy me remozo.—  
Mas ¡tan linda criatura  
con este rudo mastranzo!...  
Veinte años ha que no danzo...  
No; quita allá! Qué locura!—  
Con todo, estaré en un potro,  
francamente te lo digo,  
si tras no bailar conmigo,  
te veo bailar con otro.

FEL. No haré yo tal: Dios me guarde!

D. TOR. Mi bien!...

FEL. Busquemos á Inés,  
y volvámonos los tres  
á la quinta; que ya es tarde.  
Allí, si el cielo es propicio,  
por el sistema homeopático  
curarémos á un maniático  
la hipocresía del vicio.  
(Vánse por el foro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

Jardin en la quinta de D. Miguel. En el foro la fachada interior de la casa, con puerta grande dejando ver una parte del zaguan, á cuya opuesta extremidad se supone estar la puerta principal de la misma posesion. Encima de la que mira al jardin habrá un cuadrante. Á la derecha del actor un pabellon, con puerta, que aparece cerrada á la izquierda árboles: á cada lado un banco de piedra.

### ESCENA PRIMERA.

D. MIGUEL, D. MAURICIO. D. GINÉS.

D. MIG. ¿Conque el duelo es á pistola  
y á veinte pasos?  
(Hace D. Mauricio una seña afirmativa.)  
Corriente.

D. MAU. Las armas están allí.  
(Sobre el banco de la derecha.)  
Mas tu enemigo no viene.  
Su padrino y yo acordamos  
que os matéis á las nueve,  
y ya el cuarto se aproxima  
si aquella muestra no miente.

D. GIN. Quizá se habrá arrepentido...

D. MAU. Por no quebrantar las leyes...

D. MIG. La del honor es primero.

D. GIN. Pero da un asco la muerte!...

D. MIG. Aún vendrá. Siempre hay que hacer  
en momentos tan solemnes.  
La última disposición,  
cartas...

D. GIN. Y tú ¿no previenes...

D. MIG. Yo? nada. Ó muero ó le mato.  
Si ha de ser feliz mi suerte,  
excuso perder el tiempo  
embadurnando papeles;  
si está escrito que una bala  
me ha de taladrar la frente,  
abur! Tal día hizo un año:  
una vez sola se muere.  
Quiero hasta el último instante  
vivir tranquilo y alegre  
y no compungir el alma  
cuando el cuerpo no me duele.

D. MAU. (Á D. Ginés en voz baja.)  
Su serenidad me pasma.

D. MIG. En este trance, creedme,  
sólo una cosa me aflige.

D. GIN. ¿No tener aquí parientes  
que te lloren...

D. MIG. Nada de eso.

D. MAU. ¿Que otro las gracias herede  
de tu divina Adelaida?

D. MIG. Tampoco.

D. GIN. Pues ¿qué te escuece?

D. MIG. El chasco á que os exponeis  
si mi adversario me vence.  
No es nada! Estar convidados  
á un opíparo banquete,  
¡y haberlo de conmutar  
por una misa de *réquiem*!

D. GIN. Bravo!

D. MAU. Feliz ocurrencia!

(D. Miguel, talareando una canción, abre la caja de  
las pistolas y las reconoce con afectada indolencia.)

D. GIN. (Aparte con D. Mauricio.)  
Cáspita! Te digo que este  
recluta lleva camino  
de ser pronto nuestro jefe.

- D. MAU. (Á D. Miguel.)  
Celebro tu sangre fría,  
tu indiferencia...
- D. GIN. Alma fuerte!
- D. MAU. Anoche al salir del baile  
ibas algo intercadente...
- D. MIG. Cavilaciones..., flaquezas...,  
dejos del antiguo régimen...  
Pero en la cena ya visteis  
que me porté como un héroe.
- D. GIN. Cierto.
- D. MIG. (Ó dame más valor,  
conciencia, ó no me atormentes.)
- D. MAU. Pero ¿cuándo nos presentas  
á tu ex-colegiala?
- D. MIG. En breve.  
Hícela salir de casa  
para que aquí no se encuentre  
cuando en singular combate  
con aquel hombre...  
(Asoman por la puerta de la quinta Benito y don  
Fabian.)  
Ahí le tienes.

## ESCENA II.

DICHOS. BENITO. D. FABIAN.

- BEN. Muy buenos dias, señores.
- D. MIG. Bien venido.
- BEN. Usted dispense  
la tardanza. Tengo un sueño  
muy pesado.
- D. MAU. (Aparte con D. Fabian.)  
¡Este hombre duerme  
en vísperas de batirse!
- D. FAB. Le digo á usted que es un nene...  
Ya, ya!
- D. MAU. Bien. Me felicito  
de que mi ahijado tropiece  
con un rival digno de él.
- BEN. El señor don Fabian Perez,

mi camarada y padrino,  
me ha puesto en antecedentes.  
Cárguense pues las pistolas,  
y al avío!, que se pierde  
el tiempo.

(D. Mauricio y D. Fabian cargan las pistolas.)

D. GIN. Yo sobro aquí...

D. MIG. Tú á distancia competente  
observarás.

D. GIN. Está bien.

(Se pasea por detrás de los otros interlocutores.)

BEN. (Aparte con D. Miguel.)

¿Conque al principio muy terne...

D. MIG. Sí.

BEN. Y en el momento crítico...

D. MIG. Pues.

BEN. Entono el *miserere*.

D. MAU. (Á Benito, presentando las pistolas.)

Ya están las armas cargadas.

Tome usted...

BEN. (Á D. Miguel.) La que usted deje.

D. MIG. (Tomando una con la cabeza vuelta á otro lado.)

Cualquiera.

BEN. (Tomando la otra.) Esta yo. No quita  
lo cortés á lo valiente.

Y para probar á usted  
que el rencor no tiene albergue  
en mi noble corazon,  
si de véras se arrepiente  
y canta una palinodia  
capaz de satisfacerme...

D. MIG. Palinodia? Voto á bríos!...

BEN. Bien, bien. Conque erre que erre?  
Muy buen provecho.—Le mato  
como cinco y dos son siete.

D. MIG. Eso ¿es caridad..., ó miedo?

BEN. Miedo? Hum!... Yo...

D. TOR. (Apareciendo por la puerta del foro.)

Dios guarde á ustedes.

### ESCENA III.

DICHOS. D. TORCUATO.

D. MIG. Quién llega? (Otra vez ese hombre!)  
Aquí usted! Esta visita...

D. TOR. Me asombra el que usted se asombre.  
¿Ha olvidado usted la cita...

D. MIG. Pero á tal hora, no creo  
que, fuera del aguador,  
nadie...

D. TOR. No obstante, yo veo  
que es usted madrugador.

D. MIG. Es que hoy llamándome está  
un negocio de más bulto.

D. TOR. Para usted, así será;  
para mí, lo dificulto.—  
Ah! entiendo. Estamos seguros?

D. MAU. Quieren ventilar á solas...

D. TOR. Ya, ya: un jardín extramuros...,  
padrinos..., sendas pistolas...

BEN. Mi noble competidor,  
franco, galante, espontáneo,  
me concede el alto honor  
de hacerle añicos el cráneo.

D. TOR. ¿Usted... Ya caigo: el de ayer.

BEN. La vida tiene en un tris.

D. TOR. Mucho me alegro de ver  
al hombre del medio luis.

D. MIG. Ya ve usted que lo primero  
es despachar nuestro asunto,  
porque ningun caballero  
transige sobre este punto.  
El honor nos compromete...

D. TOR. También manda á un hijo de Eva  
que cumpla lo que promete  
y que pague lo que deba.

D. MIG. Señor mío!

D. TOR. Si le ofendo,  
perdone usted; mas su arraigo...

D. MIG. Yo nunca me desentiendo

de las deudas que contraigo.

D. TOR. Bien! Sin embargo, de algunas que no llegan á mil reales prescinden por importunas los sujetos principales.

Si usted dijese: «Me enfada, siendo caudal tan exiguo, dar cada mes su soldada á un criado fiel y antiguo, y el precio me pide en vano de materiales y hechuras un laborioso artesano padre de seis criaturas»; de tan desdeñoso olvido no me admiraría yo; que eso y más es permitido á los hombres *comme il faut*.

D. MIG. Usted me injuria!

D. TOR. No á fé:  
en la práctica me fundo.  
Aquí donde usted me ve,  
yo soy un hombre de mundo.  
No soy tronera de ayer,  
y con los años que cuento  
¿podría yo no tener  
en la uña el reglamento?  
(Á D. Mauricio.)  
Usted, de cuya alma grande  
no dudo...

D. MAU. Eh!... yo...

D. TOR. Sin lisonja.

Dígame usted que no se ande  
en escrúpulos de monja.

D. MIG. Ser tramposo es vicio feo,  
y yo jamás...

D. TOR. (Á D. Mauricio.) Qué paca to!  
Lástima me da. (Á D. Miguel.)

Ya veo  
que aún es usted muy novato.

D. MIG. ¡Cómo...

D. TOR. Sea usted mi amigo,  
cesen nuestras disensiones,

y desde ahora me obligo  
á darle algunas lecciones.

D. MIG. Entienda usted, caballero,  
que yo (de ira me ahogo)  
ni para amigo le quiero  
ni le sufro pedagogo.

D. TOR. Bien, por eso no me aflijo.  
Mas mi crédito no es chanza...

D. MIG. Quién dice tal?

D. TOR. Y yo exijo  
que hoy...

D. MIG. Esa desconfianza...

D. TOR. No va contra la opinion  
de usted.

D. GIN. (Aparte á D. Mauricio.)

Le frie!

D. MIG. (Yo sudo!)

D. TOR. Usted habrá hecho intencion  
de pagarme; no lo dudo;  
pero pendiente le miro  
de un duelo, y ante un atleta  
capaz de plantar un tiro  
en el diurno planeta.

BEN. Yo... (Qué cara de gendarme!)

D. TOR. Ahora bien, será un mal rato  
para mí que sin pagarme  
muera usted *ab intestato*.  
Virgen santa! interceded  
por su vida hasta que pueda...

D. MIG. Gracias. No le pago á usted...

D. TOR. Cómo!...

D. MIG. En la misma moneda.

D. TOR. Negar deuda tan sagrada...

D. MIG. No queria decir eso,  
sino que usted se persuada  
del odio que le profeso.

D. TOR. De véras? Vaya por Dios!  
Yo celebro la franqueza...

D. MIG. Y es preciso que los dos  
nos rompamos la cabeza.

D. TOR. Yo no alcanzo...

D. MIG. Usted me amarga

la vida...

D. TOR.

Yo!

D. MIG.

Si, señor,

y me fastidia, y me carga.

D. TOR.

(A los circunstantes.)

Es claro: soy su acreedor!

D. MIG.

No es eso lo que me abrasa.

sino... (El retrato! oh tormento!)

A tener fondos en casa

yo pagaria al momento.

D. TOR.

Pues bien, haremos un pacto...

Soy yo algun israelita?

Si usted no puede en el acto

solventar mi cuentecita,

firma usted un pagaré...

D. MAU.

(Aparte á D. Miguel.)

Pues te habla con buenos modos,

cede...

D. TOR.

Á treinta dias, eh?...

Ó á ciento, y Cristo con todos.

D. MIG.

Con tres tengo suficiente.

D. TOR.

Bien: yo soy de buena pasta...

D. MIG.

(Tiene este hombre un ascendiente

que me exaspera y me aplasta.)

(Dejando la pistola en el banco.)

Para que no haya disputa,

diga usted la suma. ¿Son...

D. TOR.

(Sacando la cartera y arrancando una hoja.)

Aquí tengo la minuta.

D. MIG.

(Arrebatándosela.)

Venga.

D. TOR.

Reales de vellon...

D. MIG.

Bien, basta. Y ¿qué nombre escribo?

D. TOR.

No hace al caso...

D. MIG.

Eh?

D. TOR.

No, señor.

Extienda usted un recibo

anónimo...; al portadór.

D. FAB.

(Aparte con Benito.)

Calla su nombre!

BEN.

Es mal bicho!

D. MIG.

Voy al punto...



D. TOR. (Mentecato!)  
D. MIG. Y en seguida...  
D. TOR. Qué?  
D. MIG. Lo dicho:  
me mata usted, ó le mato.  
(Entra en la quinta.)

#### ESCENA IV.

D. TORCUATO, D. MAURICIO, D. GINÉS, BENITO. D. FABIAN.

D. TOR. Siento haber interrumpido  
la inocente diversion  
que ustedes se proponian;  
mas bien puedo suplir yo  
la ausencia de don Miguel.

BEN. Qué oigo!

D. MAU. ¡Cómo...

D. TOR. Tambien soy  
acreedor de este individuo.

BEN. Mio? Por qué?

D. TOR. Si, señor.

BEN. Yo no le debo á usted nada:  
no hay ninguna connexion  
entre nosotros.

D. TOR. Si tal.

BEN. ¿Cuándo...

D. TOR. Desde anoche á hoy.

BEN. No comprendo...

D. TOR. Usted me ha herido...

BEN. Yo á usted! ¿Dónde...

D. TOR. En el honor.

Anoche nos dijo usted  
con tono de hombre de pro  
que se llamaba...

BEN. (Ay! yo tiemblo.)

D. TOR. Torcuato Ruiz.

BEN. (Santo Dios!)

Si, yo dije...

D. TOR. Y miente usted.

BEN. ¡Cómo...

D. GIN. Eh?

D. MAU. Hola!

BEN. (San Eloy!)

D. TOR. Ese nombre no es el suyo. }

BEN. Perdone usted... Mi padron...

Mi... Pues. Mi fe de bautismo...

D. MAU. (Á D. Fabian.)

Ó ese hombre es un impostor,  
ó no debe tolerar  
un insulto tan atroz.

D. FAB. Si mi abijado...

D. MAU. Y ya es forzoso  
que en esta nueva cuestion  
intervengamos.

D. FAB. Es cierto.

BEN. Usted está en un error,  
caballero. ¿En qué se funda  
usted para...

D. TOR. Voto á briós!

En que ese nombre es el mio.

BEN. (El indiano! Muerto soy!)

D. MAU. (Aparte con D. Ginés.)

Aquí hay maraña.

D. GIN. Sí.

BEN. (Hagamos  
de las tripas corazon.)  
Quiere decir que seremos  
tocayos.

D. TOR. No.

BEN. Pero...

D. TOR. No!

Yo no puedo ser tocayo,  
ni áun prójimo, de un bribon.

BEN. Bribon! Usted exagera...

D. TOR. Esta pistola...

(Toma la que dejó D. Miguel.)

BEN. (Es feroz!)

Valga la verdad, señores.  
Por razones que no son  
de este lugar, habrá un año  
me refugié en Perigord...  
(Yo no sé lo que me digo.)  
De allí pasé á Dusseldorf...

D. TOR. Al grano.

- BEN. Ayer regresé  
de las márgenes del Po...
- D. TOR. Adelante.
- BEN. Y conviniéndome  
hasta mejor ocasion  
ocultar mi propio nombre,  
tomé... el que ántes me ocurrió.
- D. TOR. Bien está. Tras del bautismo  
viene la confirmacion,  
y esta pistola será...
- BEN. (Virgen santa de la O!)
- D. TOR. (Á los circunstantes.)  
Me parece que hay motivo...
- D. MAU. Está muy puesto en razon.
- BEN. (Y no viene don Miguel!)
- D. TOR. Á diez pasos... Eh?
- BEN. (Qué horror!)
- D. MAU. Contemos...
- (Empieza á medir pasos de derecha á izquierda.)
- BEN. Es excusado.  
Yo no me bato; no estoy  
tan desesperado.
- D. TOR. Infame!...
- (Pobre mozo!)
- BEN. Harto veloz  
es la muerte sin llamarla  
fuera de tiempo y sazon.
- D. TOR. Cómo! Eso hace un caballero?
- BEN. Sabe usted si yo lo soy?
- D. MAU. (Riéndose.)  
Es graciosa la aventura.
- BEN. (Dejando la pistola sobre un banco.)  
Yo, en fin, por un *quid pro quo*  
no me mato..., aunque me maten.
- D. TOR. ¿Y no habrá satisfaccion  
á mi injuria! Por lo ménos  
una oreja de las dos...
- BEN. (Corriendo.)  
Huyamos...
- D. TOR. Quieto ó disparo!
- BEN. (Cayendo de rodillas.)  
Misericordia! perdon!

D. FAB. Que esto haga un ahijado mio!  
Me voy, señores, me voy...  
(y me aborrearé una paliza.)  
Qué vergüenza! qué rubor!

## ESCENA V.

DICHOS, ménos D. FABIAN.

D. TOR. Habla!

BEN. Yo... Todo es tramoya.  
Una especie de *tableau*...,  
una... Yo soy...

D. TOR. Desdichado!

BEN. Mi amo...

(Aparece D. Miguel en la puerta de la quinta con un  
papel en la mano.)

## ESCENA VI.

D. TORCUATO. BENITO. D. MAURICIO. D. GINÉS. D. MIGUEL.

D. MIG. ¡Maldito borron,  
que me ha obligado...) Qué vee!

BEN. (Viendo á su amo y levantándose.)  
El es! Silencio, por Dios!  
(Huye por la arboleda de la izquierda.)

## ESCENA VII.

DICHOS, ménos BENITO.

D. MIG. Huye como un foragido!

D. GIN. (Con sofama.)  
Bravo!

D. MIG. Eh?

D. MAU. Una palma!

D. GIN. Un laurel!

D. MAU. Victoria por don Miguel.

D. MIG. (Aquel tuno me ha vendido.)  
Caballeros...

D. MAU. Vaya un lance!

D. GIN. Donoso!

D. MAU. Particular!

D. TOR. ¡Y digno de figurar  
en un curioso romance!

D. MIG. Eh! basta. Sus comentarios  
sufriré; los de usted, no.

D. TOR. Mucho sentiria yo  
hacer juicios temerarios...

D. MIG. Si, por capricho ó por chanza,  
á dos íntimos amigos  
he querido hacer testigos  
de una supuesta venganza,  
corazon me sobra y hiel  
y brazo y rostro sereno  
para hacer con usted bueno  
lo que fingí con aquel.  
Tome usted pues su recibo,  
(Lo guarda D. Torcuato, y D. Miguel toma la pisto-  
la que dejó Benito.)  
y ¡vamos...

D. TOR. Hombre de Dios!...  
Yo...

D. MIG. Presto! Uno de los dos  
no ha de salir de aquí vivo.

D. TOR. Qué! ¿no habrá algun protocolo  
que nos componga..., algun medio...;  
que á mí no me causa tedio  
la vida.

D. MIG. Uno hay, uno sólo.  
Volverme la miniatura...

D. TOR. La de la rifa? Es tan bella!...

D. MIG. Y pídamle usted por ella  
cuanto quisiere.

D. TOR. Locura!  
(Con la mano sobre el corazon.)  
Aquí está.

D. MIG. Cómo!...

D. TOR. Si tal;  
duplicada.

D. MIG. ¿Quién creyera...

D. TOR. Si; la imagen por de fuera  
y dentro el original.

- D. MIG. Usted la ama!
- D. TOR. Oh! la idolatro.
- D. MIG. Tambien mi rival? Oh cielos!  
Mi furia inflaman los celos.
- D. MAU. (Ap. á D. Ginés.)  
Habrá aquí tambien... teatro?
- D. MIG. Matémonos...
- D. TOR. Qué diablura!  
Mire usted...
- D. MIG. No miro nada.
- D. TOR. Armas?
- D. MIG. Esa está cargada  
y esta tambien.
- D. TOR. Criatura!...  
¿Ha tirado usted al blanco  
alguna vez?
- D. MIG. No, señor;  
pero...
- D. TOR. Yo soy tirador:  
se lo advierto á usted.
- D. GIN. Es franco.
- D. TOR. El partido no es igual.  
Nadie autorizar querria  
semejante alevosía.
- D. MAU. De ningun modo.
- D. GIN. No tal.
- D. MIG. Á tres pasos, á uno quiero  
dar ó recibir la muerte.
- D. TOR. Pero...
- D. MIG. Decida la suerte  
quién ha de tirar primero.
- D. TOR. Tan ciega y feroz venganza  
nuestro siglo no consiente,  
y sólo es buen expediente  
para los duelos... de chanza.  
Yo sé que el tiro no yerro  
y matar no quiero á un loco,  
pero no quiero tampoco  
que me maten como á un perro.
- D. MIG. Pues bien, consiento en batirme  
como usted guste, y espero  
que aquel será más certero

cuyo pulso esté más firme.

D. TOR. Al mío ninguno iguala.  
(Mirando á la fachada de la quinta.)  
Un cuadrante en la pared...  
(Á D. Mauricio.)  
La hora que me diga usted  
marcaré con una bala.

D. MAU. Hola!...

D. TOR. Diga usted.

D. GIN. Me admiro...

D. MAU. Sea pues... la una.

D. TOR. Apunto.

(Aparece Inés por la puerta de la quinta, con el vestido que se probó en el acto primero.)

INES. Voy...

(Dispara D. Torcuato, y queda taladrado el número uno del cuadrante.)

Cielos!

(Da algunos pasos hasta caer desmayada en el banco más inmediato.)

D. MAU. La una en punto!

INES. Socorro!

TODOS. Una dama!

(Acuden á sostener á Inés.)

BEN. (Apareciendo por entre los árboles.)  
Un tiro!

## ESCENA VIII.

INÉS. D. TORCUATO. D. MIGUEL. D. MAURICIO. D. GINÉS.  
BENITO.

D. MIG. (Es Inés!)

D. TOR. Agua!

D. GIN. Está herida?

D. MAU. No. El tiro dió en el cuadrante.

BEN. (Adelantándose un poco.)

(Una mujer! No distingo...

¿Será... oh Dios!)

D. MAU. (Tomando el abanico que dejó caer Inés al desmayarse.)

La haremos aire.

(Abanicándola.)

Señora!...

D. GIN. Es la colegiala?

D. MIG. (¡Mal haya...) Sí.

D. TOR. (Botarate!)

D. MAU. Es deliciosa!

D. GIN. Divina!

BEN. (Acercándose más.)

(Tiemblo... Ella es!)

(Dando un grito y acercándose al banco.)

Virgen del Carmen!

D. MIG. Quién llega? (Benito!)

BEN. Inés!

Bien mio!

D. MIG. (Eh! ya ha dado al traste  
con todo.)

D. MAU. (Á D. Ginés con malicia.)

Inés?

BEN. Dulce esposa!

D. GIN. (Soltando la carcajada y tambien D. Mauricio.)  
Su esposa! (Llega un criado con agua.)

D. MIG. (Á Benito en voz baja.)

Traidor! tunante!

BEN. Señor!... Ver esto, y callar,  
no lo hace un caribe, un cafre.  
Quién te ha muerto, prenda amada?  
Inesita mia!...

D. MIG. Apártate!

No está herida.

INES. Ay!...

D. TOR. Ya respira.

(Toma un vaso de los que ha traído el criado, da de  
beber á Inés, lo vuelve á la bandeja, y el criado,  
despedido por una seña, se retira.)  
Venga...

D. MIG. (Ap. á Benito, dándole un empujón.)

Me has perdido, infame!

INES. (Incorporándose.)

Dónde estoy?...

BEN. (Entre temeroso y enternecido.)

Inés!

INES. (Sin reflexionar.) Benito!



(Ah! don Miguel... Qué percance!  
Recobrémonos.) (Levantándose.)

Señores...,  
gracias por tantas bondades.  
Aquella explosion... Los nervios...  
Soy delicada, soy frágil...  
Mas ya estoy restablecida.

(Mirando á D. Miguel )  
(Hum, qué cara de vinagre!)

D. GIN. Mucho cerebro, Inesita...

D. MAU. Inesita? Disparate!  
Esta es la linda Adelaida...

D. GIN. Sí, la de Uclés!

D. MIG. (¡Y no se abre  
la tierra!...)

D. MAU. La hija adoptiva  
de San Francisco de Sáles.

D. GIN. Trasportada entre los brazos  
de otro Tenorio á este valle  
de pecados y miserias.

INES. Caballeros!...

D. MAU. Y ¿quién sabe  
si de otro Comendador  
insultó la fria imágen,  
y en nuevo festin horrible  
como el de márras...

D. MIG. Dejádme  
en paz.

D. MAU. Sonará otro coro  
de réprobos que le cante:  
«¡No hay plazo que no se cumpla  
ni deuda que no se pague!»

D. MIG. Os he burlado. Esta niña...

INES. No concluya usted la frase.  
Yo explicaré la charada  
si estos *leones* con fraque  
me lo permiten.—Señores,  
don Miguelito es el diantre.

D. MIG. (Qué dirá?)

INES. Por un momento  
ha querido chancearse  
con ustedes; pero el chasco

no es, á fe mia, tan grave  
como ustedes lo imaginan,  
pues su objeto es prepararles  
por este inocente medio  
una sorpresa agradable.

D. GIN.

¿Cómo...

BEN.

(¿Qué dice!)

D. MIG.

(¿Qué intenta!)

INES.

No está bien que yo me alabe,  
pero creo que esta cara  
no es del todo despreciable.

D. GIN.

Qué ha de ser? Hum!...

BEN.

(Coquetúela!

Me están temblando las carnes.)

INES.

El nombre no hace á la cara;  
verdad?, ni el hábito al fraile.

D. MAU.

Ella en efecto es muy bella,  
y que Adelaida se llame  
ó Inés ¿qué importa?

BEN.

Es que yo...

D. MIG.

Cállate tú!

D. GIN.

Por mi parte,  
la hubiera aceptado á usted  
sin vacilar un instante  
para reina del banquete.

INES.

Gracias.

BEN.

(Cómo se relame!)

D. MAU.

Y yo también.

INES.

Muchas gracias:  
son ustedes muy galantes.

D. MAU.

Y usted ¿no aprueba...

D. TOR.

Reservo  
mi voto. Yo no soy nadie  
aquí. El señor don Miguel  
no ha querido convidarme...

D. MIG.

(Entre dientes.)

Con rejalgar!

D. TOR.

Fiero gesto  
me poné! Espero, no obstante,  
que hemos de ser muy amigos.

D. MIG.

Hum!... jamás.

INES.

Ustedes me hacen

un honor que no merezco;  
pero tiene más quilates  
el gusto de don Miguel.  
¿Qué es entre oscuros celajes  
tibia luna, comparada  
con el astro rutilante  
que da fragancia á las flores  
y regocijo á las aves?  
Precursora soy de un ídolo  
más digno de sus altares.

D. MIG. (En voz baja )  
Qué dices! ¿De dónde ó cómo...

INES. Otra, que no yo, es el ángel  
de este paraíso. Yo,  
tosca piedra en rico engaste;  
que á brazo partido riñen  
mi condicion y mi traje,  
pues soy portera de oficio  
y señorita de lance;  
resignada con mi suerte  
y contenta con mi clase,  
desciendo del alto trono  
á que quisieron alzarme,  
(Tomando el brazo á Benito.)  
y á mi cochitril me vuelvo  
con este mochuelo al márgen.

BEN. Cara Inés!... Pero el apodo...

INES. (En voz baja.)  
Peor le mereces, bergante.  
(En alta voz y soltando el brazo de Benito.)  
Venid pues, señora mía.  
¿Cómo amanece tan tarde  
la aurora?

(Se siente abrir la puerta del pabellon.)

Mas ya sus dedos  
de rosas y nardos abren  
el camarín oriental...

(Sale Felisa del pabellon vestida con riqueza y elegancia y cubierta con un velo blanco: majestuosamente se dirige al centro del tablado, quedando á su derecha D. Torcuato y á su izquierda D. Miguel.)

D. GIN. Otra!

D. MAU.                   ¿Quién...  
D. MIG.                   (¿Cómo...  
INES.                      Ella es. Salve!

## ESCENA XI.

DICHOS. FELISA.

FEL.           (Conmovida estoy.)  
BEN.           (Á Inés.)           Qué es esto?  
D. GIN.       Veamos la cara.  
D. MAU.                   Que hable!  
FEL.       Ya que esa joven amable  
             quiere que ocupe su puesto,  
             con harta desconfianza  
             lo haré; que al suplir la suya,  
             quizá mi cara destruya  
             alguna dulce esperanza.  
D. MIG.       (Su voz... Qué me anuncia el alma?  
             Temo...)  
FEL.       Si soy tan fatal,  
             que á mi donosa rival  
             disputo en vano la palma;  
             si cuando el velo me quite,  
             quizá para mi mancilla,  
             el amor propio se humilla  
             del que en su casa me admite;  
             si sus amigos, en fin,  
             burlados en la consigna,  
             no me consideran digna  
             de reinar en el festin;  
             al ménos en la humildad  
             con que mi sentencia espero,  
             dar un testimonio quiero  
             de mi buena voluntad;  
             al ménos podrá decir  
             don Miguel: «Buenas ó malas,  
             porteras ó colegialas,  
             tengo dos en que elegir»;  
             y si triunfa otra princesa  
             y yo quedo destronada,  
             recogeré resignada

las migajas de la mesa.

D. GIN. (Aparte á D. Mauricio.)  
Tendremos otra engañifa?...

D. MIG. Señora!...

FEL. Alzo pues el velo.  
(Se descubre.)

D. MIG. Ah!

D. GIN. La del retrato!

D. MIG. Oh cielo!

BEN. (Á Inés.)  
¿Quién...

INES. Calla!

D. MAU. La de la rifa!

D. MIG. Ángel mio! Yo me postro...  
á tus piés...

FEL. (Deteniéndole.) No lo permito.

D. MIG. El perdon de mi delito  
leo en tu divino rostro.

FEL. Sí, señor; Dios me lo manda;  
que al fin como otro cualquiera  
es prójimo un calavera  
y mi condicion muy blanda.

D. MIG. Ah! ¿Y tan dichoso soy yo  
que, á pesar de que la injurio,  
honra usted este tugurio...  
y mi mesa...

FEL. Por qué no?

D. MAU. (Aparte con D. Ginés.)  
¿Qué opinas tú...

D. GIN. Es singular...

FEL. Debo suponer, y espero  
que tan fino caballero  
me dará bien de almorzar.

B. MIG. Si hay aquí alguna asechanza,  
alguna burla traidora,  
confiéseme usted, señora,  
que es muy cruel su venganza.

FEL. No, que el cubierto de Inés  
acepto con mucho gusto.

INES. Y yo á servirla me ajusto  
con noble desinteres.

FEL. Haré mas.

- BEN. (Qué desenfado!)
- FEL. Si no le incomoda á usted...
- D. MIG. ¡Jesus...
- FEL. Le presentaré  
de mi parte un convidado.
- D. MIG. Traiga usted al orbe entero.  
Todo lo pongo á esos piés,  
hacienda, vida... ¿Quién es,  
señora...
- FEL. (Mostrando á D. Torcuato.)  
Este caballero.
- D. MIG. ¡Él!
- D. MAU. Bien por Dios!
- D. MIG. Ese impío!  
Me es muy duro, á la verdad,  
contrariar la voluntad  
de quien reina en mi albedrío;  
pero ese hombre...
- FEL. Eb?
- D. MIG. No ha lugar.—
- FEL. Perdone usted!...
- FEL. Qué galante!
- D. MIG. ¿Sabe usted que hace un instante  
nos íbamos á matar?  
¿Sabe usted—sangre!, exterminio!—  
que el retrato...
- FEL. Lo sé todo.  
Ya es suyo, y en cierto modo  
estoy bajo su dominio.
- D. MIG. Señora!... Yo... Suerte ingrata!
- D. MAU. (Aparte con D. Ginés.)  
Bien dije que habia duende...
- FEL. Si perdono á quien me vende,  
qué haré con quien me rescata?
- D. MIG. Perdon! piedad! En mal hora...
- BEN. (Á Inés.)  
Cómo saldrá de esta red?
- D. MIG. ¿Ha de responder usted  
de mis locuras, señora?
- FEL. Yo...
- D. MIG. La posesion, casual,  
de un retrato en miniatura

¿da derecho por ventura  
á la del original?

FEL. No siempre: hoy sí.

D. MIG. ¡Es fuerte cosa...

Habla usted...

INES. (Ahora le clava.)

D. MIG. Como si fuese su esclava.

FEL. Poco ménos. Soy su esposa.

D. MAU. Calle!

D. MIG. Oh Dios!

BEN. Ahora comprendo...

D. MIG. ¿Y así, con esa frescura  
lo dice usted! Oh tortura!

(Á D. Torcuato.)

Es cierto?

D. TOR. Sí.

D. MIG. Esto es horrendo!

¿Conque no sólo la imagen  
me usurpa, ¡oh Dios verdadero!,  
sino tambien... No! Primero  
consentiré que me sajen.

FEL. Ba! ¿está usted dado al demonio,  
don Miguel?

D. MIG. Creo que sí.

FEL. ¿Se rompe así como así  
el yugo del matrimonio?

D. MIG. Oh! pese al marido, al suegro,  
al cura y al sacristan,  
siempre con el mismo afán  
la amaré á usted.

FEL. Sí? Me alegro.

D. MIG. (Con fatuidad.)

¿Cómo... ¿Usted... Dios infinito!...

¿De véras...

FEL. Sí.

D. MIG. ¿Conque...

FEL. Amén.

¿Cómo no, si yo tambien  
le quiero á usted...

D. MIG. Sí?

FEL. Un poquito.

D. MIG. (Receloso.)

- Pero otro es dueño... Y yo... Cuando...
- FEL. Mi marido no se agravia...
- D. MIG. (Con irreflexion.)  
No? Bravo!
- D. MAU. (Aparte á D. Ginés.)  
Ó yo estoy en babia,  
ó le están *mistificando*.
- D. MIG. Si el editor responsable  
sufre...
- D. TOR. No soy egoista.  
Yo...
- D. MIG. Aplaudo!  
(Á D. Mauricio á media voz.)  
Uno más en lista.
- Magnífico!
- D. TOR. (Con indignacion.) Miserable!
- D. MIG. Qué oigo!
- D. TOR. Ya te conducia  
al puerto de salvacion  
la voz de tu corazon,  
sano quizá todavía;  
y otra vez, culpable error!  
vuelve á tus ojos la venda  
que te aparta de la senda  
de la virtud y el honor;  
y con nécio fanatismo  
torpeza á torpeza añades,  
é hipócrita de maldades  
te calumnias á ti mismo.  
¿Qué has visto en mí que confirme  
tu audacia? Pesia Luzbell,  
¿cuadra á mi rostro el papel  
que osabas atribuirme?  
Y al ver, oh Dios! el encanto  
de criatura tan bella,  
¿qué puedes inferir de ella  
que no sea noble y santo?  
Con inocente misterio  
á prueba puso, es verdad,  
tu insolente vanidad  
y tu menguado criterio;  
pero ¿tanto perturbó



tu cerebro Belcebú,  
ó tan reñido estás tú  
con las gentes de honra y pro,  
que ya aspirar no te es dado,  
envilecido y abyecto,  
á merecer un afecto  
puro y desinteresado?

D. MIG. Hombre á quien ya reverencio,  
por más que á mi orgullo pese,  
quién eres?

BEN. (Á Inés aparte.)  
Si yo dijese  
una palabra...

INÉS. Silencio!

D. TOR. Si la pretendida gloria  
que te lleva al precipicio,  
sobre trastornarte el juicio  
te ha embargado la memoria,  
de ti ya no espero nada,  
ni diré que te extravía  
vergonzosa hipocresía,  
sino maldad declarada.

D. MIG. ¡Qué luz... Oh Dios! Sólo un hombre  
tiene para hablarme así  
derecho.

BEN. (Sin poderse contener.)  
Ánimo!

D. MIG. Él es, sí!  
Don Torcuato!

D. TOR. Ese es mi nombre—,  
con licencia de Benito.

D. MIG. (En ademán de querer arrodillarse.)  
Ah, señor!

D. TOR. (Deteniéndole.) Quieto!

D. MIG. Perdon!...  
Pero ella... Ah! mi corazón...

FEL. No te engaña. Oye su grito!

D. MIG. Hermana!

FEL. Miguel!

D. MIG. Felisa!

FEL. Ven á mis brazos!

D. TOR. (Interponiéndose) No quiero!

- (Á D. Miguel.)  
Arrodíllate primero  
y besa el polvo que pisa.
- D. MIG. (De rodillas.)  
Sí. Oh ceguedad! oh rubor!
- FEL. Mas, bañada en dulce llanto,  
yo á mis brazos te levanto...  
(Lo hace.)  
quiera ó no quiera el tutor.
- D. MAU. (Aparte con D. Ginés.)  
Su hermana!
- D. GIN. Qué peripecia!
- D. TOR. No me abraza á mí el rapaz?
- D. MIG. (Abrazando á D. Torcuato.)  
Ah!
- D. TOR. Luzca el iris de paz  
tras de borrasca tan recia.
- D. MIG. Perdona, Felisa amada;  
pero te dejé tan niña...  
Y la ausencia...  
(Mirando á D. Torcuato.)  
Y nuestra riña...  
Y ocultarme tu llegada...
- FEL. Harto mi tormento fué  
en ocultar todo un día  
el gozo...
- D. MIG. ¡Era hermana mía  
la que mi dama juzgué!
- D. TOR. De paciencia tan cristiana,  
de fe tan ardiente y pura,  
sólo es capaz la ternura  
de una madre ó de una hermana.
- FEL. Yo cumplo al fin con Miguel  
una obligacion sagrada;  
pero, sin deberle nada,  
qué no ha hecho usted por él!
- D. GIN. Perseguirle sin cesar...
- D. MAU. Tratarle á lo somaten...
- INES. Dice el adagio: el que bien  
te quiera te hará llorar.
- D. MAU. Ba! ¡dejarle en dos albuces  
sin un cuarto...

- D. GIN. Buena es esa!
- D. TOR. Qué dolor! ¡probar su presa  
á tan amables tahures!
- D. MAU. (Diablo!) Siendo la intencion  
sana..., aunque el acto es cruel...
- D. TOR. Me basta á mí que Miguel  
aproveche la leccion;  
mas si lo desea alguno,  
entrarémolos en materia,  
y todo saldrá á la féria.
- D. MAU. No. ¿Á qué fin...
- D. GIN. No es oportuno...
- D. MAU. Ha sido chanza...
- D. TOR. No obstante,  
apunte usted en su archivo  
lo que hago con el recibo,  
(Lo saca y lo rompe.)  
y lo que hice en el cuadrante.
- D. MAU. (Zape!)
- D. MIG. Ah señor!  
(Le besa afectuosamente la mano.)
- D. GIN. (Mirando al cuadrante.)  
(La una en punto!)  
(Aparte á D. Mauricio.)  
Qué frio es este jardin!
- D. MAU. Las apariencias... En fin,  
no se hable más del asunto;  
y pues él se reconcilia  
con usted...
- D. MIG. Son de mal tono  
en su prosaico abandono  
las escenas de familia.  
Yo os llamé para una fiesta  
que se ha quedado en proyecto,  
y así...
- D. GIN. Entiendo.
- D. MAU. Con efecto,  
nuestra atmósfera no es esta.  
(Saludando.)  
Señorita...!
- D. GIN. Muy rendido  
servidor...

D. MAU. (Á D. Miguel.)

Te doy de baja.

D. MIG. Mil gracias.

D. GIN. (Aparte con D. Mauricio, yéndose los dos por la puerta de la quinta.)

Era una alhaja!

D. MAU. Si; lástima!... Le han perdido!

## ESCENA ÚLTIMA.

FELISA, D. TORCUATO, D. MIGUEL, INÉS, BENITO.

D. MIG. Corrido estoy de vergüenza.

D. TOR. Bien; esa es prueba segura  
de que cesa la locura  
y el escarmiento comienza.

FEL. Y la dicha de los tres.—  
Pero dame de almorzar...,  
si merezco reemplazar  
á Adelaida la de Uclés.

D. MIG. Calla, por Dios! No renueves...

D. TOR. Miguel!

(Le toma cariñosamente la mano.)

FEL. Bendice esa mano.

D. MIG. Ah! sí.

FEL. Aún no sabes, hermano,  
cuánto le debo y le debes.

D. TOR. Á mí? Nada. Yo no influyo...

FEL. Con desvelo paternal  
aumentó nuestro caudal...,  
tal vez á costa del suyo.

D. TOR. No se hable de eso, ó me enfado.  
Viviendo juntos los tres  
todo es de todos.

FEL. Inés!

(La toma la mano.)

Tu celo será premiado.

D. MIG. De hoy más, vida nueva.

D. TOR. Oh! si;  
y apuesto á que no te quejas  
del cambio, no, si te dejas  
guiar por ella y por mí.

- FEL. Eh! ya no es un colegial.  
Con sus propias alas vuele,  
siempre que no se rebele  
contra su buen natural.
- D. MIG. ¿A qué, oh Dios! correr en posta,  
si el alma al bien me convida,  
tras una gloria mentida...,  
que se adquiere á tanta costa?  
¡Afuera el traje postizo  
que arrepentido condeno!
- D. TOR. Y cada cual, malo ó bueno,  
sea como Dios le hizo.
- FEL. Porque, al fin, acá inter nos,  
siendo tanta su bondad,  
¿no es una temeridad  
enmendar la plana á Dios?
- BEN. Pues; y al bajar al profundo  
dirá el que pecó de véras:  
consuéleme en las calderas  
lo que he gozado en el mundo...
- INES. Mas pudiendo ir á la gloria  
á que Dios le llama en vano,  
¡condenarse un ciudadano!  
porque pecó... de memoria!...
- D. MIG. Es error...
- FEL. Falta de juicio...
- D. TOR. Digámoslo bien y pronto:  
Es un pecado muy tonto  
LA HIPOCRESÍA DEL VICIO.

FIN DE LA COMEDIA.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente alguno en que su representacion  
sea autorizada.*

*Madrid 5 de Noviembre de 1858.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

de Camacho.  
el misterio.  
y la espada.  
de la Finojosa.  
el valle.  
de Madrid.  
a y pasión.  
n la cadena.  
exótica.  
y los halcones.  
es.  
d y el amor.  
martes!!  
d de un bandido, ter-  
ta de Diego Corrientes.  
a de Cavadonga.  
a de la esperanza.  
de la familia.  
sa.  
pro quos.  
del zapatero.  
emilla.  
del pecado.  
del zapatero.  
os.  
esía del vicio.

abarlú.  
lo y pocas nueces.  
rbano.

aria.  
tulces.

anco.  
e entiendo, ó un hom-  
o.  
ontra nobleza.  
todo lo que reluce.  
odo de buscar marido.

oscienlas mujeres por  
tos.

Paco y Mannels.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Por una hijal...  
Propósito de enmienda.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pelayo.

Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mial  
Quién viv-!!  
¿Quién es el autor?  
Quien mal anda mal acaba.

Rival y amigo.  
¡Rico... de amor!

Se imágen  
Similia similibus enrantur, ó un  
clavo saca otro clavo.  
San Isidro *(Patron de Madrid.)*  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Se salvó el honor.  
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Tres damas para un galán.

Un amor á la mode.

Una conjuración femenina.  
Un dómíne como hay pocos.  
Un poilito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo  
Una vengauza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Un par de guantes.  
Una ráfaga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trifueque.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un día de prueha.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una falla.  
Un paje y un caballero.  
Una broma da Quevedo.  
Un si y un no.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Un señor de horca y cuchillo.  
Una equivocación.  
Un retrato a quema ropa.  
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.  
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Medoro.  
buena ley.  
ica.)  
nti.  
s feo.  
ches, vecino.  
aventurero.  
la Gitana.  
arte.  
Juan.  
orcaron á Quevedo.  
ver.  
lora.  
ato, ó el Alcalde pro-  
ado.

o.  
de una ópera.  
e.  
o y la maja.  
le.  
el hortelano.  
o de un difunto.  
drama lírico).  
azul.  
carnaval.  
n de la Rioja *(Música.)*

El mundo á escape.  
Enovio pasado por agua, *(Mú-  
sica.)*  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieros.  
El capitán español.  
El último mono.  
El león en la ratonera.  
El Zuavo.  
Farinelli.  
Guerra á muerte.  
Giralda.  
Juan Lanas.  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. *(Música.)*  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio  
La Dama del Rey.  
La Colegiala.  
La espada de Bernardo.  
La cacería real.  
Los conspiradores.  
La modista.  
La huerfana.

La Jardinera.  
La hija de la Providencia.  
La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
La pensionista.  
La guerra de los sombreros.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisio-  
nes de Edimburgo.

Mateo y Matea.  
Mentir á tiempo. *(Música.)*  
Marina.  
Moreto. *(Música.)*  
Nadie toque á la Reina.  
Pedro y Catalina.  
Por conquista.  
¡Quien manda, manda!  
Simón y Judas.  
Tres madres para una hija.  
Tres para una  
Un sobrino.  
Un día de reinado.  
Un pleito.  
Un cocinero.  
Una guerra de familia.  
Un Zapatero.  
Un primo.

cion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
ando de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

|                    |                               |                                |                    |
|--------------------|-------------------------------|--------------------------------|--------------------|
| Adra.....          | Robles.                       | Lugo.....                      | Viuda de Pujol.    |
| Albacete.....      | Perez.                        | Mahon.....                     | Vinent.            |
| Alcoy.....         | Martí.                        | Málaga.....                    | Taboadela.         |
| Algeciras.....     | Almenara.                     | Idem.....                      | Cañavate.          |
| Alicante.....      | Ibarra.                       | Mataró.....                    | Abadal.            |
| Almeria.....       | Alvarez.                      | Murcia.....                    | Hered.de Andrión.  |
| Avila.....         | Palomares.                    | Orense.....                    | Robles.            |
| Badajoz.....       | Rino.                         | Orihuela.....                  | Berruezo.          |
| Barcelona.....     | Hered. <sup>a</sup> de Mayol. | Osuna.....                     | Montero.           |
| Idem.....          | Cerdá.                        | Oviedo.....                    | Mántaras.          |
| Bejar.....         | Coron.                        | Palencia.....                  | Gutierrez é hijos. |
| Bilbao.....        | Astuy.                        | Palma.....                     | Gelabert.          |
| Burgos.....        | Hervias.                      | Pamplona.....                  | Barrena.           |
| Cáceres.....       | Valiente.                     | Pontevedra.....                | Verea y Vila.      |
| Cádiz.....         | V. de Moraleda.               | Pto. de Sta. Maria             | Valderrama.        |
| Cartagena.....     | Muñoz Garcia.                 | Reus.....                      | Prius.             |
| Castellon.....     | Perales.                      | Ronda.....                     | Gutierrez.         |
| Ceuta.....         | Molina.                       | Salamanca.....                 | Huebra.            |
| Ciudad-Real....    | Arellano.                     | San Fernando...                | Meneses.           |
| Ciudad-Rodrigo.    | Tejeda.                       | Sanlúcar.....                  | Esper.             |
| Córdoba.....       | Lozano.                       | Santa Cruz de Te-              |                    |
| Coruña.....        | Garcia Alvarez.               | nerife.....                    | Power.             |
| Cuenca.....        | Mariana.                      | Santander.....                 | Laparte.           |
| Ecija.....         | Garcia.                       | Santiago.....                  | Escribano.         |
| Ferrol.....        | Taxonera.                     | San Sebastian...               | Garralda.          |
| Figueras.....      | Bosch.                        | Segorbe.....                   | Mengol.            |
| Gerona.....        | Dorca.                        | Segovia.....                   | Salcedo.           |
| Gijon.....         | Crespo y Cruz.                | Sevilla.....                   | Alvarez y Comp.    |
| Granada.....       | Zamora.                       | Soria.....                     | Rioja.             |
| Guadalajara....    | Oñana.                        | Talavera.....                  | Castro.            |
| Habana.....        | Charlain y Fernz.             | Tarragona.....                 | Pujol.             |
| Haro.....          | Quintana.                     | Teruel.....                    | Baquedano.         |
| Huelva.....        | Osorno.                       | Toledo.....                    | Hernandez.         |
| Huesca.....        | Guillen.                      | Toro.....                      | Tejedor.           |
| I. de Puerto-Rico. | Mestre.                       | Valencia.....                  | Moles.             |
| Jaen.....          | Idalgo.                       | Valladolid.....                | H. de Rodriguez.   |
| Jerez.....         | Alvarez.                      | Vigo.....                      | Fernandez Dios.    |
| Leon.....          | Viuda de Miñon.               | Villan. <sup>a</sup> y Geltrú. | Creus.             |
| Lérida.....        | Sol.                          | Vitoria.....                   | Galindo.           |
| Logroño.....       | Verdejo.                      | Ubeda.....                     | C. Treviño.        |
| Lorca.....         | Gomez.                        | Zamora.....                    | Fuertes.           |
| Lucena.....        | Cabeza.                       | Zaragoza.....                  | V. de Heredia.     |